



the  
**REFORMATION**  
*herald*

Vol. 55, Nº 6

LA Peregrinación  
DEL *Remanente*

Semana de Oración, 5-14 de diciembre de 2014

**EN ESTE NÚMERO**

- La Elevada Vocación del Remanente  
*Es tiempo de brillar en este mundo por el amor a Cristo.* 4
- La Misión del Remanente  
*Reconciliación, restauración, curación y evangelización.* 8
- El Remanente—Historia y Lecciones  
*Aprendiendo del pasado, preparándose para el futuro.* 12
- Los Desafíos del Remanente  
*Siendo consciente de las cuestiones en juego.* 16
- Características del Remanente  
*Cualidades especiales del pueblo convertido.* 20
- La Doctrina del Remanente  
*La verdad pura y no adulterada, perdura.* 24
- Ama a tus Enemigos  
*Un deber humanamente imposible se vuelve posible mediante un Salvador divinamente perdonador.* 28
- El Triunfo del Remanente  
*Victoria final para los fieles* 32
- La Peregrinación del Remanente  
*Poema* 36

## Reflexionando sobre la Peregrinación

Otro año casi ha pasado—y con él un aniversario importante. Señala el centésimo año desde la crisis de 1914, cuando los fieles peregrinos rehusaron violar los Diez Mandamientos, aun en vista de la guerra mundial.

¿Qué ha sucedido desde entonces? ¿Qué ha caracterizado nuestra jornada? ¿Somos todavía peregrinos unidos al cielo como lo eran nuestros antepasados? ¿Es señalada nuestra generación actual por una mayor consagración y lealtad a la causa de la reforma—reediando las ruinas antiguas, reparando las brechas hechas en la ley moral de Dios, y defendiendo la verdad presente a cualquier costo?

Estas son solemnes preguntas sobre las que reflexionar durante esta Semana de Oración, un momento para que escudriñemos nuestro corazón y renovemos nuestro pacto con el Señor—teniendo profundamente en cuenta todo lo que está implícito en nuestro deseo de estar entre el remanente final que se encontrará con Él en paz.

Por favor, tratemos de compartir estas lecturas también con los demás, quizás mediante una visita personal a creyentes que pueden estar aislados o imposibilitados de salir de sus hogares—y recordemos las siguientes fechas:

**Oración y ayuno: Sábado, 13 de diciembre**  
**Ofrenda para las misiones: Domingo, 14 de diciembre**

¡Que el Salvador pueda rejuvenecer nuestra experiencia durante esta Semana de Oración! Que realmente podamos ser completamente imbuidos de su Santo Espíritu para continuar este peregrinaje hasta su finalización, viviendo genuinamente la vida del remanente.

Publicación Oficial de los  
**Adventistas del Séptimo Día**  
**Movimiento de Reforma**

“La época en que vivimos requiere una acción reformadora”.

—*Testimonios para la Iglesia*, tomo 4, pág. 480.

Editor D. P. Silva  
Asistente del Editor B. Montrose  
Diseño Gráfico D. Lee / B. L. Montrose  
Traducción Paulo Devai

**THE REFORMATION HERALD** (ISSN 0482-0843) destaca artículos sobre doctrina bíblica que enriquecerán la vida espiritual de los que buscan conocer más acerca de Dios. Es publicada trimestralmente por Seventh Day Adventist Reform Movement General Conference, P.O. Box 7240, Roanoke, VA 24019-0240, U.S.A.

**Web:** <http://www.sdarm.org>  
**e-mail:** [info@sdarm.org](mailto:info@sdarm.org)

Es impreso y distribuido por Reformation Herald Publishing Association. Manuscritos, pedidos, cambios de domicilio, suscripciones, pagos y donaciones deben ser enviados a la dirección abajo escrita. El pago de los gastos de franqueo periódico hacerlo a Roanoke, Virginia 24022. Impresas y distribuidas en español por Editorial “La Verdad Presente” de los Adventistas del Séptimo Día Movimiento de Reforma. Telefax 5483808. Mz. H3, Lotes 11, 12 Las Vegas, Puente Piedra, Lima—Perú.  
**e-mail:** [verpre@terra.com.pe](mailto:verpre@terra.com.pe)

SEÑOR ADMINISTRADOR DE CORREOS: envíe cambios de domicilio a: The Reformation Herald P. O. Box 7240, ROANOKE, VA 24019.

Volumen 55, Nº 6; Copyright 2014 Noviembre-Diciembre de 2014; **Ilustraciones:** Bible Gallery en la tapa; 123RF en pág. 12; Advent Digital Media en pág. 32; Dollar Photo Club, págs. 3, 36; SermonView en págs. 4, 8, 16, 20, 24, 28.

## Una Larga *Peregrinación*

**Q**ué es una peregrinación? Es más que tan sólo un viaje. Normalmente implica una ardua, laboriosa y abnegada marcha con un objetivo sagrado en mente. El apóstol Juan habla de la experiencia de aquellos que son impresionados para prepararse para la Canaán celestial: “Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca. Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno. Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo” (1 Juan 5:18–20).

Como aquellos que esperamos la segunda venida de Cristo durante este tiempo final de prueba para los seres humanos, nuestra experiencia en estos últimos días implica conocer a Cristo—y cooperar con su Espíritu en una obra de purificación. “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro” (1 Juan 3:2, 3). El Señor no promete un camino fácil—pero promete uno seguro.

Durante 100 años Dios nos ha pedido que compartamos su luz con nuestro mundo. Nos pidió que seamos sus manos, sus pies y su voz para compartir su amor hacia un mundo que se autodestruye.

¿Cómo hemos cumplido nuestra responsabilidad? Hemos manifestado las fortalezas y debilidades de la naturaleza humana. Algunos momentos hemos confiado en Dios y le hemos pedido gracia. Hemos distribuido miles de copias de libros del Espíritu de Profecía en países donde esto significaba un riesgo de muerte. Hemos compartido el evangelio con tribus caníbales en India y en Brasil. Hemos hablado del amor de Dios cuando era conveniente y cuando no lo era.

Pero también somos seres humanos. No hemos hecho nada cuando Dios requería que hiciéramos algo. Hemos sido tímidos cuando Dios nos pidió ser valientes. Hemos debatido entre nosotros cuando Dios nos pidió argumentar en su favor ante el mundo. Hemos discrepado unos con otros cuando Dios nos pidió oponernos al pecado.

A través de un siglo de triunfos y equivocaciones, victorias y fracasos, Dios nos ha protegido de renunciar a las verdades que él nos dio. Cuando el pecado nos ha tentado, invitándonos a disminuir las demandas de Dios, a sacrificar su ley, y debilitar cualquier expectativa de que él complete su obra en nosotros, nos hemos mantenido firmes, al punto de sacrificar nuestra vida, antes que sacrificar la palabra de Dios. Cuando vinieron sobre nosotros tentaciones para alterar la fe una vez dada a los santos a fin de acomodarla al razonamiento y egoísmo humanos, Dios nos ha dado la fuerza para decir “no”. En nuestro compromiso con el sábado del séptimo día y el pacifismo, en nuestros compromisos con el matrimonio y en nuestra vestimenta, en la exclusividad de los servicios de la comunión y en nuestra lealtad a la obra de una profetisa de Dios, y en muchas otras cuestiones importantes, hemos sido instados a abandonar a Dios y aceptar las normas humanas en su lugar. Repetidas veces, Dios nos ha dado la gracia de decir “no”.

Que Dios nos perdone donde le hemos fallado y nos dé la gracia de compartir sus verdades con el mundo a nuestro alrededor mediante la acción, y donde sea necesario, por las palabras también.

En realidad, estamos en peregrinación y todavía no hemos llegado. Pero aquí y ahora, por la misericordia de Dios, aún tenemos una oportunidad de asegurar nuestra vocación y elección. Muy pocos querrán recorrer la estrecha senda para entrar por la puerta angosta con el humilde Nazareno. ¡Mantengamos nuestra vista fija en nuestro Salvador y decidamos estar entre aquel remanente que lo hará! “Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo; porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud” (Romanos 9:27, 28).

# La Elevada *Vocación* del *Remanente*

*Extraído de los escritos de  
Elena G. de White*

## **Una vocación realista**

Lo que Dios promete, es capaz de cumplirlo en cualquier momento. Y la obra que da a su pueblo para hacer, es capaz de llevarla a cabo mediante ellos. Si vivimos una vida de obediencia perfecta, sus promesas se cumplirán en nosotros.

Dios requiere que su pueblo brille como luces en el mundo. Esto es requerido no solamente de los ministros sino de todo discípulo de Cristo. Su conversación debe ser celestial...

El Espíritu, la sabiduría y la bondad de Dios, tal como es revelada en su palabra, debe ser ejemplificado por los discípulos de Cristo. Los requerimientos divinos para su pueblo están de acuerdo con la gracia y la verdad que les ha dado. Todas sus justas demandas deben ser plenamente cumplidas.

Los seres responsables deben caminar en la luz que brilla sobre ellos. Si dejan de hacer esto, su luz se vuelve en tinieblas, y el grado de tinieblas será de acuerdo a la abundancia de luz que han poseído.

No es por falta de conocimiento que el pueblo de Dios está pereciendo ahora. Ellos no serán condenados porque no conocen el camino, la verdad y la vida. La verdad que ha alcanzado su entendimiento, la luz que ha brillado en el alma, que no ha sido apreciada, y que han descuidado, o que se han negado a ser guiados por ella, los condenará. ¿Qué más podría hacerse por la viña de Dios de lo que ha sido hecho? Luz, preciosa luz, brilla sobre su pueblo; pero la luz no los salvará, a menos que consientan en ser salvados por ella.<sup>1</sup>

Empeñarnos pacientemente en hacer el bien: este debe ser nuestro lema. Debemos poner en práctica un esfuerzo perseverante, avanzando paso a paso hasta que la carrera sea encaminada, la victoria ganada....

Apresurémonos a avanzar unidamente con la ayuda del Señor, todos de un mismo corazón y una sola mente. No dependamos de la sabiduría humana. Miremos más allá de los seres humanos hacia Aquel escogido por Dios para llevar nuestras aflicciones y tristezas. Tomando a Dios en su palabra, sigamos adelante con firmeza y fe perseverante.<sup>2</sup>

Dios pide que su pueblo obre. Lo que se necesita es una obra individual de confesión y abandono del pecado, y de regreso a Dios. Nadie puede hacer esta obra por los demás....

Muchos, por años no han progresado nada en conocimiento y verdadera santidad. Son enanos espirituales. En lugar de avanzar hacia la perfección, están retrocediendo hacia las tinieblas y la esclavitud de Egipto. Sus mentes no están entrenadas para practicar la piedad y la verdadera santidad.

¿Se despertará el Israel de Dios? ¿Pondrán a un lado todo error los que profesan piedad, para confesar a Dios todo pecado secreto y afligir su alma delante de él? ¿Investigarán con gran humildad los motivos de cada acto, y serán conscientes de que el ojo de Dios lo lee todo y escudriña toda cosa oculta?... Grandes privilegios le corresponden al pueblo de Dios. Se le ha dado gran luz, para que alcancen la meta de su elevada vocación.<sup>3</sup>

#### Para el nuevo año...

¿Hay alguien a quien hemos ofendido que testifique contra nosotros en el día de Dios? De ser así, el registro ha llegado hasta el cielo, y allí tendremos que afrontarlo otra vez. Debemos trabajar como a la vista del gran Amo, ya sea que nuestros cuidadosos esfuerzos sean vistos y apreciados por los hombres o no. Ningún hombre, mujer ni niño pueden servir aceptablemente a Dios mediante una obra negligente, desordenada o fingida, sea un servicio secular o religioso. El cristiano verdadero sentirá la presencia de Dios en todas las cosas, alentando sus propósitos y reforzando sus principios con este pensamiento: “Hago esto para Cristo.”

Si todos los que profesan ser siervos de Cristo son fieles en lo poco, serán fieles en lo mucho. Si hay deudas aún impagas, hagan esfuerzos especiales de pagarlas. Si han incurrido en deudas en la tienda de provisiones o con el comerciante de mercería, arreglen las cuentas en lo posible. Si no pueden, vayan a aquellos a quienes les deben y hablesen francamente sobre la imposibilidad de satisfacer estas demandas; renueven su pagaré, y asegúrenles que cancelarán la deuda tan pronto como puedan. Entonces renuncien a todo lo que pueden prescindir, y sean muy económicos en sus gastos, hasta que sus promesas sean cumplidas. No dediquen a sí mismos el dinero de otras personas

*Vaya a sus hermanos y hermanas personalmente.  
Sea claro. Si ha cometido un mal y ellos veinte,  
confiese este uno como si fuera el principal ofensor.*

para gratificar el apetito o un amor a la ostentación. Así pueden quitar un obstáculo mediante el cual muchos sean impedidos de creer en la verdad; y no se hablará mal de su buena voluntad. ¿No harán nuestros hermanos esfuerzos diligentes para corregir esta forma descuidada y desordenada de hacer negocios? El año viejo pasa rápido; ya casi ha terminado. Aprovechen al máximo los pocos días que quedan.

El año nuevo chino comienza en febrero y dura una semana. Tienen la costumbre de resolver todas las disputas entre ellos y todas las deudas pendientes; y si hay alguno que no puede pagar sus deudas, les son perdonadas. Así, el año nuevo es comenzado con todas las dificultades y cuentas saldadas. Esta es una costumbre pagana que el mundo cristiano haría bien en imitar. La ley de Dios requiere todo esto de nosotros, y más: debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Es decir, debemos tratar a nuestros prójimos en todo tal como deseáramos que ellos nos traten. Si deseamos que ellos actúen equitativamente y con justicia hacia nosotros, entonces deberíamos actuar equitativamente y con justicia hacia ellos. Simplemente debemos hacer lo que quisiéramos que ellos nos hagan.

En todo asunto de trato entre los hombres, la conducta de cada uno es una transcripción justa de su carácter. Si un hombre es recto a la vista de Dios, su trato será recto a la vista de sus prójimos. Su integridad no es una cuestión de duda; brilla como el oro más puro refinado por el fuego. ¿Tiene dinero para el cual no tiene ningún uso inmediato? No se aprovecha de las necesidades de su hermano más pobre requiriendo solamente una justa compensación. No requerirá intereses exorbitantes porque puede aprovechar la situación. Un hombre realmente honesto nunca tomará ventaja de la angustia del otro para incrementar sus propios bienes; ya que al final sería

una gran pérdida. En lo que se refiere a principios, sería igual de criminal a la vista de Dios que entrara en la casa de su prójimo y robara tanto oro como plata. Las costumbres y las máximas del mundo no deben ser nuestro criterio, a menos que por la palabra de Dios podamos probar que están en lo cierto. “El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto” (Lucas 16:10). No es la grandeza o la insignificancia de una acción lo que hace que sea honesta o deshonesto. Dios requiere que en todas nuestras transacciones sigamos la línea recta del deber.

Si tenemos muy poco tiempo, recurriremos este poco tiempo con seriedad. La Biblia nos asegura que estamos en el gran día de la expiación. El día típico de la expiación era un día cuando todo Israel afligía sus almas ante Dios, confesaba sus pecados, y venía ante el Señor con contrición de alma, dolor por sus pecados, arrepentimiento genuino y fe viva en el sacrificio expiatorio.

Si ha habido dificultades entre hermanos y hermanas—si han existido envidia, malicia, amargura, malas sospechas, **confiese estos pecados, no de un modo general, sino que vaya a sus hermanos y hermanas personalmente. Sea claro. Si ha cometido un mal y ellos veinte, confiese este uno como si fuera el principal ofensor.** Tómelos de la mano, deje que su corazón sea ablandado bajo la influencia del Espíritu de Dios, y diga: “¿Me perdonas? No he actuado bien hacia ti. Quiero corregir cada mal, que nada permanezca registrado contra mí en los libros del cielo. Debo tener un registro limpio.” ¿Crees que alguien resistiría tal iniciativa? Hay demasiada frialdad e indiferencia, demasiado espíritu de “No me importa”, ejercido por los profesos seguidores de Cristo. Todos deben preocuparse unos por otros, defendiendo celosamente los intereses de los demás. “Que os améis unos a

otros” (Juan 13:34). Por lo tanto debemos interponer un fuerte muro contra las artimañas de Satanás. En medio de la oposición y la persecución no nos uniremos a los vengativos, ni a los seguidores del gran rebelde, cuya labor especial es acusar a los hermanos, difamar y manchar sus caracteres.

Que el resto de este año sea usado en destruir toda fibra de las raíces de amargura, sepultándolas en la tumba con el año viejo. **Comience el año nuevo con la más tierna consideración, con el amor más profundo, por cada miembro de la familia del Señor.** Avancen juntos. “Unidos, permanecemos; divididos, fracasamos.” Busquen una norma superior y noble más que nunca antes.

Muchos parecen estar inmovibles en la verdad, firmes, decididos en cada punto de nuestra fe; sin embargo, hay una gran carencia en ellos—la ternura y el amor que señaló el carácter del gran Modelo. Si un hermano se equivoca en la verdad, si cae en tentación, no hacen ningún esfuerzo para restaurarle en mansedumbre, considerándose a sí mismos, no sea que ellos también sean tentados. Parecen considerar como su obra especial el subir al tribunal y condenar y excomulgar. No obedecen la palabra de Dios, que dice: “Vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre” (Gálatas 6:1). El espíritu de este pasaje es completamente inusual en nuestras iglesias. Es la carencia del mismo lo que deja fuera al Espíritu de Dios del corazón, del hogar, de la iglesia.

¿No practicaremos de aquí en adelante el plan bíblico de restaurar a los que yerran con el espíritu de mansedumbre? ¿No tendremos el espíritu de Jesús, y trabajaremos como él trabajó?

Domine aquella disposición para desplazar a un hermano, incluso si piensa que es indigno, aun si ha dificultado su trabajo manifestando un espíritu de independencia y obstinación. Recuerde que es propiedad de Dios. Equivóquese siempre hacia el lado de la misericordia y ternura. Trate con respeto y deferencia aún a sus enemigos más acérrimos, que le herirían si pudieran. Que ni una palabra escape de sus labios que pueda dar la oportunidad de justificar su curso en lo más mínimo. No dé ocasión a que persona alguna blasfeme el nombre de Dios o

hable irrespetuosamente de nuestra fe por algo que usted haya hecho. Debemos ser prudentes como la serpiente, y sencillos como la paloma.

El año viejo lucha en sus últimos momentos; deje que todo enojo, malicia y amargura mueran con él. Mediante confesión sincera, deje que sus pecados vayan anticipadamente al juicio. Dedíquese a los momentos restantes del año, que vuelan rápidamente, a la humillación del yo en lugar de tratar de humillar a sus hermanos. Con el año nuevo, comience la labor de darles ánimo—empiece incluso en los momentos finales del viejo año. Trabajen nuevamente, hermanos y hermanas—trabajen con seriedad, desinteresadamente, tiernamente, esforzándose por levantar las manos caídas, fortalecer las rodillas debilitadas, quitar las cargas pesadas de cada alma. Dejen libres a los oprimidos y rompan todo yugo. Traigan a sus hogares a los pobres que fueron expulsados. [Se cita Isaías 58:8–11.]

Hermanos de cada iglesia, ¿seguirán las condiciones que Dios ha especificado, y probarán al Señor, y verán si él cumplirá sus promesas? Creo que lo hará. No tengo ni sombra de duda de ello. Él hará como ha dicho que haría, y las sobremana generosas promesas de ricas bendiciones serán cumplidas sólo si observamos las condiciones. Sus dirigentes pueden ser duros y severos, pero no dejen que esta dureza entre en sus corazones. Si caen sobre la Roca y son quebrantados, entonces su justicia propia ya no existirá. En su lugar debería haber corazones impresionables, bondadosos, compasivos y sinceros, como el de Jesús, que siempre fue conmovido por la aflicción humana. Deberán llorar con los que lloran, y afligirse con los que se afligen. Inténtenlo, hermanos; el método de Dios siempre es el mejor. Han probado su propio camino muy perseverantemente, y este no colabora para la prosperidad, unión y edificación de la iglesia. Por lo tanto, no pensemos ya en nuestro propio plan como el único apropiado, sentándonos en el sillón de juez; pero dejemos que el Espíritu de Dios presente el testimonio que él nos ha dado para llevar, recibiendo el amor enternecedor de Dios en nuestros corazones mientras pronunciamos verdades claras a fin de arrancar el velo de

engaño de los ojos de aquellos que están en el error, dando a cambio el fervoroso, sincero y genuino amor de Jesús.

**Esta obra de confesión debe ser hecha tarde o temprano. ¿No debería hacerse en estas últimas horas del viejo año?** ¿No debemos abandonar nuestros pecados mediante la confesión, y deshacernos de ellos antes del juicio? ¿No debemos esforzarnos ahora como nunca antes, para que podamos comenzar el año nuevo con un registro limpio? ¿No nos responsabilizaremos individualmente de esta obra largamente descuidada, humillando nuestras almas ante Dios, para que la palabra “perdón”—el bendito perdón—pueda ser escrita frente a nuestros nombres? ¿No seremos verdaderos cristianos—semejantes a Cristo?

Pruébenlo en cada iglesia. Hagan reuniones especiales tanto cuanto puedan—reuniones de humillación, de aflicción del alma—reuniones donde los escombros sean quitados de la puerta del corazón, para que el bendito Salvador pueda entrar. ¡Qué maravillosos momentos pueden resultar de la muerte del viejo año y el nacimiento del nuevo! Si individualmente tratamos de hacer lo que podemos de nuestra parte, Dios es fiel en otorgar lo prometido, y cumplirá de su parte más abundantemente de lo que podemos pedir o siquiera pensar. No desperdicien más los momentos. Levántense ahora y hagan fervientes esfuerzos en apreciar el amor subyugador de Jesús. Debemos ser enternecidos, a fin de que la escoria pueda ser quitada. Debemos aprender en la escuela de Cristo la mansedumbre y humildad de corazón, acercándonos más y más a Jesús.

Los males prevalecientes en nuestros hogares son la crítica y la censura, malinterpretando las palabras y los motivos. Esto es desalentador para los niños, haciéndoles frecuentemente renunciar a sus esfuerzos de hacer el bien. Si son dichas palabras de elogio, en el momento apropiado, les mostraría que sus esfuerzos fueron apreciados y se les enseñaría justicia. Si los errores y los defectos son continuamente señalados, a menudo con impaciencia, y a veces en el ardor de la ira; si no se observa amablemente cualquier mejora o progreso, los niños se vuelven

desanimados. Sienten que son tratados despiadadamente, que se los deja luchar sin un reconocimiento o aliento. ¿No debe cambiarse este estado de cosas? Debería, si los padres quieren que sus hijos disfruten de la religión.

Las mismas dificultades existen en la iglesia. Muchos se han desmayado y desalentado en la gran lucha de la vida, quienes con una palabra bondadosa de ánimo y coraje habrían sido fortalecidos para vencer. Nunca, nunca lleguen a ser despiadados, fríos, sin compasión y criticones. Nunca pierdan una oportunidad de decir palabras que animen e inspiren la esperanza. No podemos describir el gran alcance que pueden tener nuestras compasivas palabras de bondad, nuestros esfuerzos semejantes a los de Cristo, a fin de alivianar un poco alguna carga. Hermanos y hermanas, recuperen su elevada vocación.

¡Jesús, precioso Jesús! ¡Qué nombre bien amado! ¡Cuán inspirador al alma! Jesús nunca suprimió una sílaba de la verdad; pero la pronunció siempre con amor.... La suya fue una vida de abnegación y atenta solicitud por los demás. Nunca fue cruel con la verdad, sino que manifestó una maravillosa ternura hacia la humanidad. Cada alma era preciosa ante sus ojos. Siempre se comportaba con divina dignidad; sin embargo, se inclinó con tierna compasión y respeto por cada miembro de la familia de Dios. Él veía en todos y en cada uno, almas caídas que era su misión salvar.

¡Oh, cuántos fracasan al manifestar su propio temperamento peculiar! Despiertan en otros un espíritu de antagonismo, y los peores sentimientos de oposición y enemistad. ¿Por qué alguien debería mostrar falta de respeto a otro que no está de acuerdo con él en la doctrina? Esté de acuerdo con todos en cada asunto que pueda. Cuando los demás tienen razón, admítalo; ya que el reconocimiento ayudará enormemente para atraerlos más cerca de usted. Entonces, no tendrán ocasión para creer que usted considera sus propias opiniones como infalibles, o que usted les considera con desprecio.

Como obreros de Cristo, necesitamos un tacto santificado. Estudien para ser hábiles cuando no hay reglas para tratar el caso. Ganen corazones, no los rechacen.... Toda dureza, toda

***Nunca pierdan una oportunidad de decir palabras que animen e inspiren la esperanza. No podemos describir el gran alcance que pueden tener nuestras compasivas palabras de bondad, nuestros esfuerzos semejantes a los de Cristo, a fin de alivianar un poco alguna carga.***

acusación y crítica, debe ser dejada a un lado. Cuando los hermanos se amen unos a otros, entonces no esparciremos, sino que juntaremos con Cristo.

Las malas tendencias de la humanidad son difíciles de vencer. Las batallas son tediosas. Cada alma en la lucha sabe cuán severas, cuán amargas, son estas contiendas. Todo crecimiento en la gracia es difícil, porque las normas y los principios del mundo son constantemente interpuestos entre el alma y los santos preceptos de Dios. El Señor desea elevarnos, ennoblecernos, purificarnos, mediante la ejecución de los principios que son la base de su gran norma moral, con el cual será probado todo carácter en el gran día del juicio final....

Las preciosas horas están pasando. Mi alma es atraída en profundo, ferviente y ansioso interés en su favor. Como embajadora de Cristo, le imploro que comience su obra con inteligencia. Busque las puntas enredadas, y empálmelas ahora y para la eternidad. Todavía no es demasiado tarde para que los males sean corregidos; y mientras Jesús, nuestro Mediador, aboga en nuestro favor, hagamos nuestra parte de la obra. Amemos a Dios con todo nuestro corazón y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Confesemos y abandonemos nuestros pecados a fin de hallar el perdón. Que todos los que han robado a Dios en los diezmos y las ofrendas vengán ahora ante él y hagan restitución. Se hace la pregunta: “¿Robaré el hombre a Dios?”, como si no fuera algo posible de su parte cometer un delito tan grande; pero si Dios ha hablado alguna vez por mí, también ha habido graves robos hacia él en los diezmos y las ofrendas.

Hermanos, [el 2014] ya casi se ha ido. Aprovechemos los pocos momentos restantes en redimir lo que hicimos mal. Hagamos una obra cabal

para la eternidad. Cada acto, cada palabra, debe soportar la prueba del juicio. Pongamos nuestros corazones en orden. Pongamos nuestro hogar en orden.

Hagamos una obra completa mientras Jesús está ministrando en el santuario. Que estas súplicas no sean en vano. La tesorería de Dios ha sido defraudada en miles de dólares, y esta negligencia permanece registrada contra nosotros en los libros del cielo.

Haya reuniones en cada iglesia; y que amplias oportunidades sean dadas a todos para humillarse ante Dios y confesar sus pecados, a fin de que puedan recibir la paz del perdón. Cuando llevemos nuestros corazones en unidad con Cristo, y nuestras vidas en armonía con su obra, el Espíritu que descendió durante el día de Pentecostés descenderá sobre nosotros. Seremos fuertes en la fuerza de Cristo y llenos de la plenitud de Dios. Entonces el año nuevo será bienvenido por todos nosotros como el comienzo de un año con mejores y más elevados principios. Nos entregaremos a Cristo, haciendo una consagración sin reservas a su servicio de todas nuestras propiedades, todas nuestras capacidades. Haremos aceptable nuestra profesión de fe; serviremos a Dios sirviendo a aquellos que necesitan nuestra ayuda. Entonces dejaremos que nuestra luz brille en buenas obras. Que Dios nos ayude a comenzar el año nuevo con un registro limpio, immaculado. Que vivamos una vida pura, santa, que jóvenes o ancianos, puedan ser hermosos y felices, porque Cristo está reflejado en sus caracteres.<sup>4</sup>

### *Referencias*

<sup>1</sup> *The Review and Herald*, 23 de agosto de 1881.

<sup>2</sup> *Australasian Union Conference Recorder*, 15 de junio de 1902.

<sup>3</sup> *Testimonios para la Iglesia*, tomo 2, pág. 113.

<sup>4</sup> *The Review and Herald*, 16 de diciembre de 1884. [Énfasis nuestro.]

# La Misión del Remanente

Por A. Finaru

Poco después de la caída del comunismo en Rumania, un grupo de jóvenes, hombres y mujeres, llegó a mi puerta, vendiendo libros. Era costumbre que los ciudadanos de clase media se ganaran la vida vendiendo diferentes artículos de casa en casa. Pero la convicción con la cual estos jóvenes hablaban y el entusiasmo que manifestaban me hicieron creer que no estaban allí para ganarse la vida. Muy pronto, averigüé que estaban motivados por un deseo de hacer lo mejor con la libertad religiosa obtenida—libertad que había sido tan deseada por dos generaciones anteriores a ellos. Eran diferentes de mí y de cualquier otra juventud que hubiera conocido en mis 18 años de vida. Era un grupo de jóvenes guiado por un propósito, un PUEBLO CON UNA MISIÓN, decididos a cumplir la gran comisión que les fuera dada por Jesucristo mismo (Mateo 28:20, 21). Ahora, después de ser parte de la iglesia de Dios durante veinte años, miro hacia atrás y pienso: Deseo que esto sucediera en todas partes; ¡Ojalá que siempre fuera así!

## El propósito de Dios para el remanente

“La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres.

Fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el Evangelio al mundo.”<sup>1</sup>

Después de la caída de Adán y la iniciación del servicio de sacrificios, fue hecha una provisión para revertir el efecto de la desobediencia. “El corazón de Dios suspira por sus hijos terrenales con un amor más fuerte que la muerte. Al dar a su Hijo nos ha vertido todo el cielo en un don.”<sup>2</sup>

Hoy “es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos” (Romanos 13:11). Se ordena que el remanente actúe, porque el tiempo es corto.

“El Señor le ha dado a su iglesia una tarea especial, un servicio personal que hacer. Dios podría haber enviado ángeles para trabajar en la tarea de reformar a la humanidad, pero no lo hizo. La humanidad debe ponerse en contacto con la humanidad.”<sup>3</sup>

## La misión de reconciliación

“Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros

la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios” (2 Corintios 5:18–20).

Vivimos en un mundo de relaciones rotas: matrimonios marcados por amargura, distanciamiento y dolor, amigos enemistados; padres e hijos que son hostiles unos con otros. La reconciliación implica la reunificación de aquellos que están separados, de modo que se elimine el estado de hostilidad, se quite la enemistad, y se establezca la paz.

Aunque Dios está muy interesado en nuestras relaciones horizontales—las relaciones interhumanas—la Escritura citada más arriba habla de la relación vertical, la reconciliación entre Dios y la humanidad, porque solamente así es como nuestras relaciones entre unos y otros pueden ser correctas.

Al remanente se le ha dado la misión de ayudar a nuestros semejantes a comprender que Dios no los ha abandonado. “Pero”, explica el Señor, “vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro” (Isaías 59:2).



La posibilidad de reconciliación debe ser anunciada. Debe darse a conocer. El remanente ha sido comisionado para pregonar las nuevas, proclamarlas en las calles, para que los ciudadanos de este mundo puedan abrir nuevamente las persianas de sus corazones y sentirse seguros en el abrazo de su Creador.

### La misión de restauración

“En el tiempo del fin, ha de ser restaurada toda institución divina.”<sup>4</sup>

Nosotros debemos reconstruir, reparar, restaurar (Isaías 58:12.) El matrimonio y el sábado son dos instituciones que fueron creadas al principio, para la gloria de Dios y para la bendición de la humanidad. Las dos juegan un importante papel en el proceso de restaurar la imagen de Dios en la humanidad—y es por eso que Satanás está constantemente inventando medios sutiles para socavar su validez.

**Matrimonio:** En el caótico mundo actual, la santidad del matrimonio casi se ha perdido. El matrimonio, como institución, está siendo rechazado como innecesario y pasado de moda, y su formato y propósito originales están pervertidos. La sagrada institución del matrimonio se halla bajo el ataque de Satanás, porque es el fundamento sobre el cual están edificadas la familia y la sociedad. Por precepto y ejemplo, el remanente pueblo de Dios es llamado a restaurar el propósito original del matrimonio, una institución para toda la vida entre un hombre y una mujer.

**Sábado:** En el tiempo del fin, “el asunto del sábado será el punto culminante del gran conflicto final, en el cual todo el mundo tomará parte.”<sup>5</sup> Cuando la mayoría decide adorar lo creado (incluidas las instituciones creadas por el hombre), antes que al Creador, debemos recordar a nuestros semejantes el monumento conmemorativo de la creación, la señal entre Dios y la humanidad: el sábado. La profecía bíblica indica que Satanás usará ambos poderes, el político y el eclesiástico, para imponer la observancia del primer día de la semana en lugar del séptimo. Sabiendo que su tiempo es corto, el diablo trabaja día y noche para engañar, de ser posible, aun a los

escogidos. Que el pueblo remanente de Dios, mediante el poder del Espíritu Santo, pueda elevarse por encima del poder engañoso de Satanás y amonestar al mundo mientras la misericordia aún perdura. Vivimos en el tiempo del fin, cuando toda institución divina debe ser restaurada.

### La misión de curación

“Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10:8).

“En el curso de su ministerio, dedicó Jesús más tiempo a la curación de los enfermos que a la predicación... Doquiera iba, las nuevas de su misericordia le precedían.”<sup>6</sup>

A medida que nos acercamos al fin, el mundo experimentará más sufrimiento y, por lo tanto, mayor será la necesidad de una representación correcta de los métodos de trabajo de Jesús. Aquellos que forman el remanente deben tratar de adquirir conocimientos en la rama de la salud para que puedan atender las necesidades inmediatas de las personas, especialmente en los nuevos campos misioneros, pues “la obra del misionero médico es precursora de la obra del Evangelio.”<sup>7</sup>

### La misión de evangelización

Desde Génesis hasta Apocalipsis, la Biblia enseña que Dios, Jesucristo, el Espíritu Santo y los santos ángeles están activamente involucrados en la obra de redimir a los caídos. Los representantes de Dios en la tierra son invitados, no a ser ociosos, sino a unirse con los seres celestiales para involucrarse también activamente. Cristo declara: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15). En una de sus parábolas, “dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuerzalos a entrar, para que se llene mi casa” (Lucas 14:23).

Elena G. de White, mensajera de Dios en estos últimos días, describe claramente cómo la obra de la gran comisión evangélica puede ser llevada a cabo:

“Esta [obra del evangelio] puede hacerse mejor mediante esfuerzos personales, llevando la verdad a [los hogares de] sus [familiares y conocidos], orando con ellos, y abriéndoles las Escrituras.”<sup>8</sup>

“Todo cristiano tiene la oportunidad no sólo de esperar sino de apresurar la venida de nuestro Señor Jesucristo.”<sup>9</sup>

“Largo tiempo ha esperado Dios que el espíritu de servicio se posesione de la iglesia entera, de suerte que cada miembro trabaje por él según su capacidad.”<sup>10</sup>

Al considerar los tres años y medio de instrucción de Jesús pasados con sus discípulos, y los años después de su crucifixión, resurrección y ascensión, identificamos **cinco pasos evangelistas sistemáticos** que podemos tomar para realizar con éxito la labor que Dios nos ha dado.

### Paso 1. “Así alumbre vuestra luz”

Nuestros esfuerzos serán recompensados con resultados duraderos cuando nuestras propias vidas estén en consonancia con el mensaje que predicamos, y nuestras iglesias estén listas para dar la bienvenida a nuevos visitantes.

En el día de mi bautismo, recibí un regalo inesperado. Me dieron un pasaje de tren para salir más tarde ese mismo día a un país vecino a fin de asistir a un seminario de misioneros laicos. No podía haber nada más emocionante para mí que tener la oportunidad de aprender a trabajar para la salvación de la humanidad perdida. Fui con mucho gusto. En el seminario de tres semanas, aprendí cómo introducir un tema espiritual en una conversación secular, cómo hacer un contacto misionero, como unir algunos versículos bíblicos para sermones cortos, y otras cosas similares. Yo esperaba ser capaz de poner el mundo al revés con el conocimiento que había adquirido y fui directamente a trabajar una vez que volví a casa. Cada vez, justo antes de salir de casa, revisaba mis notas del seminario misionero para poder testificar a aquellos con quienes entraría en contacto. Pero parecía como si la gente que hallaba no estaba interesada en lo que Jesús hizo cuando estuvo en la tierra hace casi dos mil años. Querían saber lo que Jesús puede hacer ahora. Querían saber lo que hizo por mí. Entonces comprendí por qué el apóstol Pablo dijo: “Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: “Te he puesto **para luz** de los gentiles, a fin de que seas **para salvación** hasta lo último de la tierra” (Hechos 13:47, énfasis añadido).

Durante muchos años la vida de Jesús ha sido presentada desde el púlpito, en programas de televisión y por emisoras de radio. Pero parece que cuanto más es presentado Jesús, hay menos del carácter de Jesús en el mundo. Cuanto más llena de entusiasmo es la presentación, más débil es el efecto en el auditorio. El pueblo de Dios es llamado no solamente a mostrar una diferencia, ¡sino a ser **diferente** del mundo! No sólo para presentar, ¡sino a representar la vida de Jesús! El mundo está más interesado en lo que **somos** que en lo que podemos hacer o decir, porque lo que **somos** habla **más fuerte** que lo que decimos.

Antes de que los apóstoles pudieran compartir la luz de la palabra de Dios, debían convertirse en la luz que iban a compartir con el mundo. La iglesia cristiana del Nuevo Testamento creció, en gran parte, porque cada miembro experimentó un encuentro personal con Jesucristo. La promesa del Señor de reavivamiento espiritual tuvo un efecto dramático en la vida de los discípulos. (Hechos 1:8; 4:31, 33.)

El libro de los Hechos nos relata la historia de un puñado de hombres y mujeres que no dejaron el mundo de la misma forma en que lo habían encontrado. Eran gente sencilla a la cual Dios permitió hacer cosas extraordinarias. Doquiera iban, eran ridiculizados, enfrentados, perseguidos y físicamente agredidos por sus creencias. Algunos incluso fueron muertos. Sin embargo, en un período de aproximadamente treinta o cuarenta años, este grupo original de ciento veinte personas y sus conversos llegaron a ser conocidos como aquellos que “trastornan el mundo entero” (Hechos 17:6). ¿Puede esto suceder nuevamente? La respuesta es sí, puede. Pero esto comienza contigo; comienza conmigo. Primero, nuestra propia vida tendrá que ser puesta al revés.

“La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. Procurarlo debiera ser nuestra primera obra.”<sup>11</sup>

El reavivamiento y la reforma en la vida de las personas que forman el remanente son el primer paso para ganar almas con éxito. Tender la mano a los necesitados es una reacción

externa natural de lo que ha sido llevado a cabo en el corazón.

“Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero. El que bebe del agua viva, llega a ser una fuente de vida. El que recibe llega a ser un dador.”<sup>12</sup>

“Tan pronto como viene uno a Cristo, nace en el corazón un vivo deseo de hacer conocer a otros cuán precioso amigo ha encontrado en Jesús; la verdad salvadora y santificadora no puede permanecer encerrada en el corazón.”<sup>13</sup>

## Paso 2. Aprendizaje

He conocido a muchos nuevos conversos que con entusiasmo aceptaron el mensaje del evangelio y que tenían un deseo natural de compartir con otros lo que el Señor había hecho por ellos, pero se rindieron tan pronto como dejaron de tener éxito. Tenían que ser instruidos para el servicio.

Nuestro Señor anima a sus discípulos a seguirle: “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de los hombres” (Mateo 4:19).

Los doce discípulos fueron instruidos por el mayor Maestro del mundo. Jesús pasó tres años y medio enseñándoles. En el libro de los Hechos leemos que ellos aprendieron y aplicaron sus lecciones. Salieron en el nombre de Jesús, satisfaciendo las necesidades de hombres, mujeres y niños, y preparándoles para el reino de Dios. A medida que los discípulos participaron en el programa de capacitación de Cristo, tanto con instrucción teórica como con experiencia en el campo, se convirtieron gradualmente en testigos eficaces que Cristo pudo usar para cambiar el mundo.

Hoy, “muchos trabajarían con gusto si se les enseñara cómo empezar. Necesitan instrucción y aliento. Cada iglesia debe ser escuela práctica de obreros cristianos. Sus miembros deberían aprender a dar estudios bíblicos, a dirigir y enseñar clases en las escuelas sabáticas, a auxiliar al pobre y cuidar al enfermo, y trabajar en pro de los inconversos.”<sup>14</sup>

Un obrero que ha sido instruido y educado para la obra puede lograr más que los obreros que no han sido enseñados. Para que cada miembro de iglesia pueda ocuparse en alguna línea de servicio para el Maestro, tenemos que

formar centros de capacitación en nuestras iglesias locales.

“En nuestras iglesias deben organizarse grupos para el servicio... La formación de pequeños grupos como base de esfuerzo cristiano, es un plan que ha sido presentado ante mí por aquel que no puede equivocarse.”<sup>15</sup>

Cuando los miembros de la iglesia sean capacitados para el servicio, y cuando formen pequeños grupos para atender a su comunidad en el ministerio bíblico, la iglesia experimentará crecimiento espiritual tanto como numérico.

## Paso 3. Integración con la comunidad

Nuestras iglesias progresarán si atendemos las necesidades físicas, mentales, sociales y espirituales de las personas a través de un proceso planificado de integración con la comunidad. El ministerio de Cristo fue enfocado en las personas. (Mateo 4:23.) El Salvador atendía tiernamente las necesidades de la gente. Al abrir su corazón, compartía con ellos los principios eternos de su reino. Siguiendo el ejemplo del Maestro, la iglesia cristiana primitiva hizo lo mismo; satisficieron las necesidades de la gente en el nombre de Jesús, demostrando preocupación por todas sus necesidades físicas, mentales, sociales y espirituales.

Cuando Pedro y Juan hallaron a un hombre cojo en la puerta del templo, Pedro dijo: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda” (Hechos 3:6).

“Sólo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: ‘Seguidme.’”<sup>16</sup>

El mundo es diverso, con una variedad de necesidades. La iglesia remanente debe proporcionar una variedad de programas para satisfacer las diversas necesidades de las personas.

En sus enseñanzas espirituales, Jesús se refería a menudo a las leyes naturales de la cosecha. Uno de los principios agrícolas más básicos es: “Si quieres tener una cosecha, tienes que sembrar la semilla.” Ningún agricultor debe esperar que Dios obre un milagro y germine la semilla que no haya sembrado.

Solamente Dios puede bendecir las visitas que hacemos, la literatura que distribuimos, los estudios bíblicos que damos, los seminarios evangelistas que realizamos. Es presuntuoso creer que podemos tener una gran cosecha sin un esfuerzo adecuado en sembrar la semilla de la Palabra de Dios.

#### Paso 4. Cosecha

La iglesia apostólica dio a la evangelización una alta prioridad. Los primeros creyentes compartieron confiadamente la palabra de Dios, esperando la bendición del Espíritu Santo.

Leemos que “hablaban con denuedo la palabra de Dios” (Hechos 4:31). “Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo” (Hechos 5:42). “Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio” (Hechos 8:4).

Cuando la semilla del evangelio ha sido sembrada, deberíamos esperar ansiosamente para cosechar los resultados. Dios promete conceder una cosecha de la evangelización pública. Los discípulos eran evangelistas poderosos. Miles respondieron a la predicación de Pedro. Lucas describe el crecimiento de la iglesia diciendo que “crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe” (Hechos 6:7).

“Los más alarmantes mensajes serán presentados por hombres designados por Dios, mensajes de un carácter tal que amonesten a la gente, que la despierten. . . . Debemos tener también, en nuestras ciudades, evangelistas consagrados, por medio de los cuales ha de presentarse un mensaje tan decididamente como para despertar a los oyentes.”<sup>17</sup>

Dondequiera que tengo el privilegio de viajar, encuentro a pastores, dirigentes de iglesia, y laicos—especialmente jóvenes—aceptando el desafío y aprovechando la oportunidad de compartir la verdad de Cristo a través de la evangelización pública. Hay un creciente interés de parte de los laicos en la predicación de la palabra. Ellos han sentido el llamado de Dios. Utilizando muchos recursos disponibles, proclaman la palabra de Dios con poder, y muchos son conmovidos por el Espíritu Santo para tomar la decisión de unirse al remanente.

## *La iglesia cristiana primitiva... satisfizo las necesidades de la gente en el nombre de Jesús, demostrando preocupación por todas sus necesidades físicas, mentales, sociales y espirituales.*

#### Paso 5. Integración y trabajo de seguimiento

Las iglesias crecen espiritual y numéricamente cuando los nuevos conversos se integran y son enseñados a ser testigos. Debemos hacer un seguimiento del interés generado por la evangelización pública como parte de un programa efectivo de extensión de la iglesia.

Lamentablemente este quinto paso, que era una parte significativa de la estrategia evangelista de los discípulos, es lo que veo que falta en nuestro trabajo en muchos lugares. En el tiempo de los apóstoles hubo una labor de seguimiento. Cuando la gente aceptaba a Cristo, comprendía su palabra y era bautizada, eran integrados en un cuerpo que sustentaba a los creyentes. (Hechos 2:42.)

“Cuando los hombres y mujeres aceptan la verdad, no hemos de alejarnos y abandonarlos, para no sentir ninguna preocupación futura por ellos. Han de ser atendidos.”<sup>18</sup> Jesús dijo a Pedro: “Y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos” (Lucas 22:32). “Apacienta mis corderos” (Juan 21:15). Nuestro amor a Jesús debe llevarnos a tener una profunda preocupación por el crecimiento espiritual de los nuevos creyentes y nunca “olvidar” sus necesidades.

Uno de los métodos más eficaces de ayudar a los nuevos creyentes a crecer en Cristo es enseñarles a compartir su fe. Tan pronto los nuevos creyentes desarrollan su propia vida devocional personal mediante la oración y el estudio de la Biblia, se involucrarán activamente en ser testigos.

“Después que las personas se han convertido a la verdad, es necesario cuidarlas. . . . Muchos recién convertidos necesitan cuidados, atención vigilante, ayuda y estímulo. No se los debe dejar solos, a merced de las más poderosas tentaciones de Satanás; necesitan ser

educados con respecto a sus deberes; hay que tratarlos bondadosamente, conducirlos, visitarlos y orar con ellos.”<sup>19</sup>

#### Conclusión

Queridos compañeros miembros de la iglesia de Dios: es imposible cubrir, en pocas palabras, cada aspecto de la misión confiada a nosotros en las horas finales de la historia del planeta tierra. La responsabilidad es demasiado imponente y la misión es demasiado sagrada para ser explicada brevemente en el humilde vocabulario humano. Pero estoy seguro de que, más allá de las pocas líneas que componen este artículo, hallaremos tiempo para escudriñar nuestra caminata cristiana hasta ahora y preguntarnos si estamos cumpliendo con el potencial que Dios nos ha concedido. Asegurémonos que nada nos detenga a la hora de apreciar el valor de un alma. “Recordad que Cristo lo arriesgó todo. Por nuestra redención el cielo mismo se puso en peligro. Podréis estimar el valor de un alma al pie de la cruz, recordando que Cristo habría entregado su vida por un solo pecador.”<sup>20</sup>

#### Referencias

- <sup>1</sup> *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 9.
- <sup>2</sup> *El Camino a Cristo*, pág. 19.
- <sup>3</sup> *Cada Día con Dios*, pág. 330.
- <sup>4</sup> *Profetas y Reyes*, pág. 501.
- <sup>5</sup> *Testimonios para la Iglesia*, tomo 6, pág. 354.
- <sup>6</sup> *El Ministerio de Curación*, pág. 12.
- <sup>7</sup> *Ídem.*, pág. 103.
- <sup>8</sup> *The Review and Herald*, 8 de diciembre de 1885.
- <sup>9</sup> *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 47.
- <sup>10</sup> *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 91.
- <sup>11</sup> *Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 141.
- <sup>12</sup> *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 166.
- <sup>13</sup> *El Camino a Cristo*, págs. 77, 78.
- <sup>14</sup> *El Ministerio de Curación*, pág. 107.
- <sup>15</sup> *El Evangelismo*, págs. 88, 89.
- <sup>16</sup> *El Ministerio de Curación*, pág. 102.
- <sup>17</sup> *El Evangelismo*, pág. 127.
- <sup>18</sup> *Ídem.*, pág. 254.
- <sup>19</sup> *Ídem.*, pág. 258.
- <sup>20</sup> *Palabras de Vida del Gran Maestro*, págs. 154, 155.

# El Remanente— *Historia* y *Lecciones*

Por P. Chapman



## **“Y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo”**

“No tenemos nada que temer en lo futuro, excepto que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido y sus enseñanzas en nuestra historia pasada.”<sup>1</sup>

Para situar al pueblo remanente de Dios en una perspectiva apropiada tal como se encuentra a lo largo de la historia del mundo, primero tenemos que comprender la relación del pacto de la gracia que Dios estableció entre él y su pueblo. Podemos expresarlo mejor en las palabras: “Y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo.” Dice Dios de los que han entrado en esta relación: “Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré.... Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades” (Hebreos 8:10, 12).

Esta relación del pacto de la gracia fue basada en el amor infinito de Dios por los pecadores. Dios nos amó tanto, que se comprometió en dar “a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga

vida eterna” (Juan 3:16). Bajo este pacto, Dios nos extiende su misericordia mediante Jesús, el Redentor prometido; Él perdona nuestros pecados y nos salva “por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” (Tito 3:5); y por el Espíritu Santo, él ha “derramado” su amor en el corazón de cada creyente (Romanos 5:5). Este amor se manifiesta en “el cumplimiento de la ley” (Romanos 13:10). Bajo el pacto de la gracia, la obediencia a su voluntad siempre ha sido una marcada característica del pueblo remanente de Dios. Por eso Jesús pudo decir a sus discípulos: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15).

## **Lecciones del Israel antiguo**

En el cumplimiento de su promesa del pacto a Abrahán, Dios levantó a la nación de Israel. Él la eligió, a fin de que “revelase su carácter a los hombres. Deseaba que fuesen como manantiales de salvación en el mundo. Se les encomendaron los oráculos del cielo, la revelación de la voluntad de Dios.”<sup>2</sup> Recordándoles sus

obligaciones del pacto, Moisés reconoció la sincera relación que forma la base de toda obediencia verdadera: “Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón” (Deuteronomio 6:5, 6). No es casualidad entonces, que cuando el amor de Dios decreció en sus corazones, su pueblo del pacto terminó en desobediencia hacia él.

Durante siglos, los hijos de Israel experimentaron ciclos de fidelidad, apostasía, juicio, reavivamiento y reforma. Durante los ciclos de apostasía, era difícil distinguir quién era el pueblo que guardaba el pacto de Dios. Tan grande era la apostasía de Israel durante el tiempo del rey Acab, que Elías sintió que era el único fiel que había quedado (1 Reyes 19:14). Le parecía como si la nación entera se hubiera vuelto para servir a otros dioses. Sin embargo, en la respuesta de Dios a Elías, el Señor aseguró a su preocupado siervo: “Yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas

bocas no lo besaron” (versículo 18). Incluso en los tiempos de apostasía más profunda Dios se reservó un remanente fiel.

### Un remanente debía ser salvo

“Aunque el Señor le dio a Israel las mayores pruebas de su favor, y bajo la condición de obediencia, la rica promesa de que sería para él un pueblo peculiar, una nación real, debido a su incredulidad y desobediencia no pudo, sin embargo, cumplir la promesa.”<sup>3</sup>

Por esta razón Jesús declaró a los dirigentes judíos de su época: “Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él” (Mateo 21:43). Setecientos años antes, Dios había inspirado al profeta Isaías a escribir de un pueblo que, aunque nunca antes había sido contado como parte de Israel, sería reconocido como pueblo de Dios. Respecto a esta profecía, el apóstol Pablo declaró: “E Isaías dice resueltamente: **Fui hallado de los que no me buscaban; Me manifesté a los que no preguntaban por mí.** Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor” (Romanos 10:20, 21, énfasis añadido).

El llamado de los gentiles también fue predicho por Oseas: “Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo”; “Tú eres pueblo mío, y él dirá: Dios mío” (2:23; Pablo en Romanos 9:25 cita esto como una profecía cumplida en su propio tiempo).

Bajo la predicación de los apóstoles, una multitud de gentiles aceptaron el mensaje del evangelio y, por fe, fueron injertados en la planta madre, participando de las bendiciones del pacto. (Romanos 11:16, 17.)

En su segunda carta a los Corintios, Pablo recordó a los conversos gentiles de su elevada vocación en esta nueva relación del pacto. “Vosotros sois el templo del Dios viviente; como Dios dijo: **Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.**” Como tal, son llamados a separarse de la comunión con los idólatras. Así, les sería asegurada la bendición del pacto: “Yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas” (6:16–18, énfasis añadido).

“La condición para ser recibidos en la familia del Señor es salir del mundo, separarse de todas sus influencias contaminadoras.... Como creyentes en la verdad debemos diferenciarlos en nuestras prácticas del pecado y los pecadores.”<sup>4</sup>

“A pesar del fracaso de Israel como nación, había entre ellos un buen remanente que se salvaría.”<sup>5</sup>

Antes de que Jesús completara su ministerio en la nación judía, “dio el primer paso en la organización de la iglesia que después de la partida de Cristo habría de continuar su obra en la tierra.”<sup>6</sup> “Estableció a doce” (Marcos 3:14). A aquellos discípulos fieles, aunque materialmente pobres y pocos en número, Jesús más tarde dijo: “No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino” (Lucas 12:32).

A través de las bendiciones del evangelio, este remanente fiel, junto con los creyentes judíos y gentiles que se unieron a ellos, constituyeron el pueblo del pacto de Dios en la dispensación cristiana.

### Perdiendo el primer amor

Lamentablemente, a medida que decayó la era apostólica, también lo hizo aquel primer amor experimentado por los primeros creyentes (Apocalipsis 2:4, 5).

Simbolizado en Apocalipsis 6:1, 2 como “un caballo blanco” con Cristo como su fundador, que “salió venciendo, y para vencer,” parece difícil imaginar cómo esta iglesia primitiva pudo perder tan pronto su amor y celo. Aunque Cristo suplicó para que se arrepintiera, la gran mayoría permitió que su fe se enfriara. El misterio de iniquidad, ya en operación en los días de Pablo, corrompió continuamente la pureza de la fe una vez dada a los santos. El color de los caballos cambió al rojo, luego negro, luego amarillo, ilustrando adecuadamente la constante decadencia en la espiritualidad, ya que cada generación sucesiva de la profesa iglesia de Cristo cayó más y más en la apostasía.

A pesar de esta gran “apostasía” (2 Tesalonicenses 2:3) de la profesa iglesia, Dios siempre tuvo un pueblo fiel que permaneció listo en defensa de la verdad y la justicia. En sucesivas

generaciones, las almas fieles han constituido la iglesia verdadera de Cristo.

### El remanente de Sardis y Filadelfia

Después de los períodos históricos de Éfeso, Esmirna y Pérgamo, a medida que Cristo condujo el remanente de Sardis durante el corto pero agitado período de Filadelfia, dos pruebas principales vinieron sobre su pueblo fiel. Bajo la figura del ángel de Apocalipsis 14:6, 7, Dios envió un mensaje al mundo, anunciando la hora de su juicio, con un llamado a temerle y adorarlo, enfocado en el año 1844. Basado en la purificación del santuario celestial como estaba predicho en el libro de Daniel (8:14), el mensaje “tenía por objeto separar de las influencias corruptoras del mundo al pueblo que profesaba ser de Dios y despertarlo para que viera su verdadero estado de mundanidad y apostasía.”<sup>7</sup>

Aunque los que aceptaron el mensaje del Advenimiento en Norteamérica habían venido de diversas denominaciones, “sus barreras confesionales cayeron al suelo; los credos opuestos se hicieron añicos;... el orgullo y la conformidad con el mundo fueron extirpados; los agravios fueron reparados; los corazones se unieron en la más dulce comunión, y el amor y el gozo reinaban por encima de todo.”<sup>8</sup>

Este bendito estado de unidad y amor fraternal entre los pocos fieles fue acertadamente representado por el nombre dado a la iglesia de este período: Filadelfia—“amor fraternal.”

Pero Jesús no apareció en persona como ellos habían creído que lo haría. Después que pasó el tiempo luego de la esperada primera venida de Cristo, muchos abandonaron su esperanza en la pronta venida de Cristo. A pesar de este desaliento, una minoría todavía permaneció firme. Siéndoles negado el privilegio de hablar de su esperanza en sus iglesias locales, “en el verano de 1844 cerca de cincuenta mil personas se separaron de las iglesias.”<sup>9</sup> El mensaje del segundo ángel de Apocalipsis 14:8, anunciando “la caída de Babilonia,” era entonces aplicable a las iglesias protestantes que habían rechazado el mensaje del primer ángel.

Fue corregido un error en el cómputo del período profético, y los creyentes de Filadelfia se unieron una vez más en la proclamación de la pronta venida de Cristo. “Como marea creciente, el movimiento se extendió por el país. Fue de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo y hasta a lugares remotos del campo, y consiguió despertar al pueblo de Dios que estaba esperando.... Los creyentes vieron desvanecerse sus dudas y perplejidades; la esperanza y el valor reanimaron sus corazones.... El anhelo de los espíritus abrumados era prepararse para recibir al Señor. Había perseverancia en la oración y consagración a Dios sin reserva.”<sup>10</sup>

Sin embargo, cuando transcurrió el 22 de octubre de 1844, sin ninguna señal de su bendita esperanza—la gloriosa aparición de Jesús en las nubes del cielo para llevarlos al hogar—el movimiento del segundo advenimiento sufrió una amarga desilusión. Muchos de los que se habían separado de sus antiguas iglesias en 1844 dejaron ahora completamente su fe.

### Laodicea y el remanente

No obstante, Cristo no había abandonado a su pueblo fiel. Mediante la dirección del Espíritu Santo, Jesús condujo a un pequeño remanente de Filadelfia en el período de Laodicea, a través de la luz de la maravillosa aunque solemne verdad de su ministerio en el lugar santísimo del santuario celestial. En la purificación del santuario celestial, había comenzado la obra final del ministerio de Cristo por el pueblo del pacto. En esta obra Cristo determina aquellos nombres que deben ser mantenidos en su libro de la vida (Apocalipsis 3:5). Como la historia ha demostrado, no todos los que profesan fe en él han permanecido fieles a la promesa del pacto. En el juicio de “la casa de Dios” (1 Pedro 4:17), será determinado quién es considerado digno de la herencia prometida bajo las bendiciones del pacto. Esta es la obra final que Cristo realizará antes de que vuelva para reclamar a su pueblo como suyo.<sup>11</sup> (Ver también Daniel 8:14; Hebreos 8:1–4; Apocalipsis 3:7, 8; 11:19.)

Cuando el fiel remanente de Dios entró en este séptimo y último período de la iglesia, la luz del santuario trajo consigo la luz sobre la ley de Dios allí contenida (Apocalipsis 11:19). El cuarto mandamiento, tanto tiempo pisoteado por la gran mayoría de las iglesias caídas, fue visto ahora en su más clara luz como un pacto perpetuo (Éxodo 31:16, 17).

Como pueblo del pacto de Dios, la iglesia remanente vio ahora claramente que estaba siendo probada en la verdad del sábado. La sierva del Señor escribió: “Vi que el santo sábado es, y será, el muro separador entre el verdadero Israel de Dios y los incrédulos, así como la institución más adecuada para unir los corazones de los queridos y esperanzados santos de Dios.”<sup>12</sup>

### Una crisis en Laodicea

Mirando hacia el período del conflicto final de la iglesia, Juan escribió: “Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apocalipsis 12:17).

Aunque el pueblo remanente de Dios puede esperar sin duda una gran oposición de los enemigos de la causa de Cristo, la sierva del Señor advierte: “Tenemos mucho más que temer de enemigos internos que de externos.”<sup>13</sup> Los ataques de Satanás se manifiestan principalmente dentro de las propias filas del remanente. Tan cautivantes son sus tentaciones, que muchos de los que una vez fueron celosos se volvieron indiferentes a la causa de Cristo.

En 1852, sólo ocho años después de 1844, la sierva del Señor fue movida a escribir: “Muchos de los que profesan esperar la pronta venida de Cristo se están conformando con este mundo y buscan más fervorosamente los aplausos en derredor suyo que la aprobación de Dios. Son fríos y formalistas.”<sup>14</sup>

“Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente.... Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo” (Apocalipsis 3:15, 17).

“El solemne testimonio del cual depende el destino de la iglesia se tuvo en poca estima, cuando no se lo menospreció por completo.”<sup>15</sup>

Si este estado de indiferencia espiritual continuara sin un arrepentimiento genuino, entonces los que permanecieran en aquella condición serían vomitados de la boca de Cristo (Apocalipsis 3:16). Esta figura “significa que no puede ofrecer a Dios vuestras oraciones o vuestras expresiones de amor. No puede apoyar vuestras enseñanzas de su Palabra ni vuestra obra espiritual. No puede presentar vuestros ejercicios religiosos con la petición de que se os conceda gracia.”<sup>16</sup>

Cuando este testimonio directo fue aplicado primero a los que proclamaban el mensaje del tercer ángel, muchos creyeron que su obra sería completada rápidamente. Esto conmocionó al pueblo de Dios en todas partes. Sin embargo, a medida que el tiempo pasaba, perdió su efecto en los corazones de los creyentes. Siete años más tarde, la mensajera del Señor escribió: “Vi que este mensaje no efectuaría su obra en el término de unos pocos meses. Ha sido dado para despertar al pueblo de Dios, para mostrarle sus yerros y para conducirlo a un fervoroso arrepentimiento, para que sea bendecido por la presencia de Jesús y esté preparado para la predicación en alta voz del tercer ángel.”<sup>17</sup>

Durante los siguientes 23 años, la iglesia de Laodicea aumentó enormemente en número y prosperidad material. Sin embargo, la sierva del Señor fue obligada a escribir:

“Me lleno de tristeza cuando pienso en nuestra condición como pueblo. El Señor no nos ha cerrado el cielo, pero nuestro propio comportamiento extraviado nos ha separado de Dios. El orgullo, la codicia y el amor del mundo han vivido en el corazón, sin temor a ser descartados o condenados. Pecados graves y presuntuosos han encontrado cabida entre nosotros; y, sin embargo, la opinión general es que la iglesia está floreciente y rodeada de paz y prosperidad espiritual por todos sus contornos.

“La iglesia ha dejado de seguir a Cristo, su Guía, y con paso firme sigue su retiro hacia Egipto. Sin embargo, son pocos los que se

alarman y asombran por su falta de poder espiritual. **La duda, y aun el descreimiento de los testimonios del Espíritu de Dios, leudan la iglesia por todos lados.... Los testimonios no se leen, ni se aprecian.**<sup>18</sup> Este remanente una vez celoso, lleno del amor de Jesús, se retiraba ahora lejos de él.

Seis años más tarde, en julio de 1888, apareció el siguiente testimonio: “Los hechos relativos a la condición real del profeso pueblo de Dios hablan más fuerte que su profesión, y hacen evidente que **algún poder ha cortado el cable que los anclaba a la Roca Eterna**, y que **van a la deriva hacia al mar, sin mapa ni brújula.**”<sup>19</sup>

### Un muy precioso mensaje

Puesto que muchos habían perdido de vista a Cristo como su líder, en 1888, durante la Conferencia General en Minneapolis “el Señor en su gran misericordia envió un muy precioso mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones. Este mensaje había de presentar en forma más prominente al mundo al Salvador levantado, el sacrificio por los pecados del **mundo entero**. Presentaba la **justificación por la fe en el Garante [Cristo]**; invitaba al pueblo a **recibir la justicia de Cristo**, que se **manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios**.... Todo el poder es colocado en sus manos, y él puede dispensar ricos dones a los hombres, impartiendo el inapreciable don de su propia justicia al desvalido agente humano. Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. **Es el mensaje del tercer ángel**, que ha de ser proclamado en **alta voz**, y acompañado por el derramamiento de su Espíritu en gran medida.”<sup>20</sup> “El tiempo de prueba está precisamente delante de nosotros, pues el fuerte pregón del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra.”<sup>21</sup>

Lamentablemente, hacia 1903, la condición de la iglesia hizo evidente que este mensaje nunca fue completamente recibido. “¡Es una solemne y aterradora verdad que muchos de los

que han sido celosos en la proclamación del mensaje del tercer ángel se están volviendo apáticos e indiferentes!... En lugar de llevar al mundo a rendirle **obediencia a la ley de Dios**, la iglesia está uniéndose más y más de cerca con el mundo en la **transgresión. A diario la iglesia se convierte al mundo.**”<sup>22</sup>

### Separación en Laodicea

Once años más tarde, la primera guerra mundial estalló en Europa. Cuando la dirigencia del profeso pueblo de Dios en Europa comprometió a la iglesia para apoyar en el esfuerzo de guerra—incluyendo el portar armas y hacerlo durante el sábado cuando fuera necesario—ellos manifestaron que no habían estado edificando sobre la roca sólida. Habiendo sido tan fuertemente influenciados por el espíritu del mundo, perdieron de vista la elevada vocación como pueblo del pacto de Dios. Aquellos que protestaron fueron expulsados.

Mucho más de 2000 objetores de conciencia fueron separados de la iglesia adventista solamente en Alemania. Acciones similares fueron llevadas a cabo por el profeso pueblo de Dios en otros países de Europa. Muchas de estas almas fieles sufrieron el encarcelamiento y la muerte por la posición que tomaron.

Al término de la guerra, los pocos fieles, esparcidos a través de 16 países de Europa, se reunieron con la esperanza de reconciliación con sus ex-hermanos. Al igual que los fieles de otras épocas de la iglesia, “para asegurar la paz y la unidad estaban dispuestos a cualquier concesión que no contrariase su fidelidad a Dios.”<sup>23</sup> Desafortunadamente, la dirigencia de la iglesia, ciega a su condición espiritual, se negó a tomar medidas contra los que habían violado la ley de Dios.

La separación, aunque dolorosa, se convirtió en permanente. Así nacieron los Adventistas del Séptimo Día Movimiento de Reforma.

### Los reparadores y restauradores

Hoy, bajo el movimiento simbolizado por aquel otro ángel de Apocalipsis 18:1–4, “el pueblo remanente de Dios, los que se destacan delante

del mundo como reformadores” deben evidenciar “que la ley de Dios es el fundamento de toda reforma permanente.... Con argumentos claros deben presentar la necesidad de obedecer todos los preceptos del Decálogo. Constreñidos por el amor de Cristo, cooperarán con él para la edificación de los lugares desiertos. Serán reparadores de portillos, restauradores de calzadas para habitar.”<sup>24</sup>

Apreciado lector: “Lo que Dios quiso hacer en favor del mundo por Israel, la nación escogida, lo realizará finalmente mediante su iglesia que está en la tierra hoy. Ya dio ‘su viña... a renta a otros labradores,’ a saber a su pueblo guardador del pacto, que le dará fielmente ‘el fruto a sus tiempos’ (Mateo 21:41). Nunca ha carecido el Señor en esta tierra de representantes fieles, que consideraron como suyos los intereses de él. Estos testigos de Dios se cuentan entre el Israel espiritual, y se cumplirán en su favor todas las promesas del pacto que hizo Jehová con su pueblo en la antigüedad.”<sup>25</sup>

“Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12).

### Referencias

- <sup>1</sup> *Life Sketches*, pág. 196.
- <sup>2</sup> *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 12.
- <sup>3</sup> *The Signs of the Times*, 27 de marzo de 1884.
- <sup>4</sup> *La Maravillosa Gracia de Dios*, pág. 57.
- <sup>5</sup> *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 302.
- <sup>6</sup> *Ídem.*, pág. 16.
- <sup>7</sup> *El Conflicto de los Siglos*, pág. 429.
- <sup>8</sup> *Ídem.*, pág. 430.
- <sup>9</sup> *Ídem.*, pág. 426.
- <sup>10</sup> *Ídem.*, págs. 451, 452.
- <sup>11</sup> *Primeros Escritos*, pág. 254.
- <sup>12</sup> *Ídem.*, pág. 33.
- <sup>13</sup> *Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 142.
- <sup>14</sup> *Primeros Escritos*, pág. 107.
- <sup>15</sup> *Ídem.*, pág. 270. [Énfasis añadido.]
- <sup>16</sup> *Testimonios para la Iglesia*, tomo 6, pág. 408.
- <sup>17</sup> *Ídem.*, tomo 1, pág. 172.
- <sup>18</sup> *Ídem.*, tomo 5, pág. 201. [Énfasis añadido.]
- <sup>19</sup> *The Review and Herald*, 24 de julio de 1888. [Énfasis añadido.]
- <sup>20</sup> *Testimonios para los Ministros*, pág. 89. [Énfasis añadido.]
- <sup>21</sup> *The Review and Herald*, 22 de noviembre de 1892.
- <sup>22</sup> *Testimonios para la Iglesia*, tomo 8, págs. 129, 130. [Énfasis añadido.]
- <sup>23</sup> *El Conflicto de los Siglos*, pág. 49.
- <sup>24</sup> *Profetas y Reyes*, pág. 501.
- <sup>25</sup> *Ídem.*, págs. 526, 527.

# Los Desafíos del Remanente

Por M. D. Stroia



Un “remanente” es un grupo pequeño, que sobrevive.

Al principio debe haber habido un grupo mucho mayor, pero el tamaño ha disminuido hasta que el remanente “sobreviviente” se convirtió en un muy pequeño número. La diferencia entre el heroico y sobreviviente grupo “remanente”, por una parte, y el grupo inicialmente numeroso por otra parte, puede ser tan grande que la vida espiritual o incluso la física están en juego. Al principio todos podrían tener una apariencia similar, de forma que nadie pudiera distinguirlos (al igual que las 10 vírgenes de la parábola), aunque, finalmente, se hallan en polos opuestos.

## Identificando al remanente

Desde un punto de vista bíblico el mejor versículo conocido que se refiere a un remanente se halla en Apocalipsis 12:17, donde leemos que “el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (que es el Espíritu de Profecía, según es indicado en Apocalipsis 19:10).

Esto sugiere que la mayoría inicial (“la mujer” mencionada anteriormente

en el mismo capítulo) ha perdido al menos una de estas dos características y por lo tanto se ha vuelto espiritualmente muerta.

## Identificando la táctica del dragón

El astuto dragón mencionado en este versículo lucha desesperadamente, porque sabe que se le termina el tiempo y que su fin está cerca. Lucha una causa perdida en una batalla que no puede ganar; sin embargo, hace todo lo posible para arrastrar con él la mayor cantidad posible a la misma ruina: “Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo” (Apocalipsis 12:12).

La Biblia compara su actitud con la de un león buscando la presa: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8). Aunque trata de destruir a todos, sus víctimas preferidas—el objetivo especial de su blanco y sus ataques—son “los escogidos” a quien busca engañar por cualquier medio posible (Mateo 24:24).

Recuerdo cuando un tigre se escapó del zoológico cerca de donde vivía, y

se advirtió que todos los que estaban en la zona se quedaran en casa. ¡La gente podría estar expuesta a un gran peligro si se atreviera a salir de sus casas sin protección! Esto también es verdad en un sentido espiritual para todos, generalmente hablando, especialmente para el remanente que debe equiparse con toda la armadura de Dios. (Ver Efesios 6:10–17.)

La fuerza del remanente no es suya. Proviene de Aquel que afirmó: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18), después de derrotar al diablo en su propio terreno.

## ¿Qué sucedió con la mayoría?

¿Por qué sobrevivió sólo un pequeño remanente? ¿Cómo se formó la diferencia entre los dos grupos? Debe tener que ver “con los mandamientos de Dios” y “el testimonio de Jesucristo,” y la forma en que el remanente se relacionó con ellos. Esto fue lo que les separó.

Aunque algunos guardaron los mandamientos y el testimonio de Jesús durante un cierto tiempo, los abandonaron una vez que los principios entraron en conflicto con sus intereses mundanos. Quizás hasta su supervivencia física estaba en juego. Estas personas son simbolizadas por la semilla que



cayó en las piedras en la parábola relatada por Jesús. Recibieron una vez la palabra con gozo—pero no tenía raíz alguna, y cuando sobrevino la tentación se alejaron (Lucas 8:13). Pero el remanente sobrevivió espiritualmente por atenerse a los principios de la ley de Dios con firmeza hasta el fin. Dios nunca se ha quedado sin al menos un pequeño grupo de fieles seguidores que han permanecido firmes a pesar de la apostasía generalizada. Éstos son los portaestandartes, que sostienen la llama de la verdad. “Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal. Así también en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia” (Romanos 11:4, 5). Este remanente resiste con la fuerza que Dios le da.

Le fue mostrado a la sierva del Señor que “no todos... serían engañados por los artificios del enemigo. Cuando el fin de todas las cosas terrenales esté cerca, se encontrarán fieles creyentes capaces de discernir las señales de los tiempos. Aunque un gran número de creyentes profesos negarán su fe por sus obras, habrá un remanente que resistirá hasta el fin.”<sup>1</sup>

### Enfrentando al “león” de la tentación

No importa cuán grande era el grupo inicial, o cuántos comenzaron a correr en la carrera cristiana; no es tan importante saber cuántos se perdieron a lo largo del camino. Lo más importante es ser uno de los que logran concluir victoriosamente la vida cristiana y hallarse entre los salvados: “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones” (Apocalipsis 2:26). “Mas el justo vivirá por fe; Y si retrocediere, no agrada a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma” (Hebreos 10:38, 39).

Somos reiteradamente expuestos a diversas tentaciones y pruebas a lo largo de la senda cristiana. Algunas de éstas, con la ayuda de Dios, somos capaces de vencer bastante fácilmente, porque no concitan ninguna respuesta dentro de nosotros. Otras demuestran ser verdaderos desafíos en nuestra vida espiritual—despiertan una cuerda sensible en nuestro corazón, se dirigen

## Quizás el mayor problema que enfrentamos es rendir obediencia con la motivación y actitud correctas, con una voluntad que está completamente sumergida en la voluntad de Dios.

a algunos puntos débiles o tendencias en nuestro carácter. Es entonces cuando la tentación se convierte en un verdadero desafío—un momento cuando el individuo debe tomar una decisión dolorosa:

Ceder a la tentación y (tal vez) disfrutar “de los deleites temporales del pecado” (Hebreos 11:25), seguido del peso de la culpa, remordimiento y el aguijón de la conciencia; o negarse uno de los deleites o intereses temporales y hacer lo que es correcto sin tener en cuenta el costo de la abnegación (“Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado”) pero disfrutando continuamente de la paz interior y de una conciencia clara (Hebreos 12:4).

### ¿Qué nos motiva realmente?

En la parábola del hijo pródigo, tenemos el ejemplo del hermano mayor que se negó a sí mismo y rindió obediencia a la voluntad de su padre. “He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás” (Lucas 15:29). Él se sentía frustrado por su experiencia, que realmente no le había dado satisfacción genuina o logro alguno. Parece que la única diferencia real entre él y su hermano era que él no se atrevió a hacer lo que su hermano había hecho. Había sido obediente a su padre y le había servido sólo porque no quiso correr riesgos y temía las consecuencias. Pero no experimentó gozo al servir a su padre y vivir en armonía con la voluntad de su padre. Esta clase de obediencia superficial, aunque honorable a los ojos de la gente, no puede ser considerada como un triunfo espiritual. Dios no acepta nada que no sea una sincera buena voluntad.

Una clase completamente diferente de obediencia fue mostrada en la experiencia de nuestro Salvador, que pudo decir con convicción: “Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en

mí” (Juan 14:30). No había incentivo alguno que Satanás pudiera usar para atraer a Jesús; no había respuesta positiva alguna en el alma de Cristo a cualquiera de las tentaciones del diablo.

Jesús no obedeció a su Padre en contra de su propia voluntad o placer. Su obediencia al Padre estaba en plena armonía con su propia voluntad; era una expresión de su propia voluntad. Esta actitud fue perfectamente ilustrada en la experiencia de su vida en esta tierra, como había sido predicho siglos antes: “**El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradao, y tu ley está en medio de mi corazón**” (Salmo 40:8, énfasis añadido).

### El servicio de amor

El justo profeta Daniel entendió el principio fundamental de que una obediencia externa no es suficiente, a menos que sea motivada por una buena voluntad interior y un gozo en hacer la voluntad de Dios. Por esta razón, antes de atreverse a dar cualquier consejo al rey Nabucodonosor, enfatizó el hecho que la obediencia sólo es valiosa si proviene de un corazón feliz y dispuesto: “Por tanto, oh rey, **acepta mi consejo**: tus pecados redime con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordias para con los oprimidos, pues tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad” (Daniel 4:27).

Según la concordancia de Strong, el significado real de la palabra “acepta” que aparece en este versículo, en el idioma original “shephar” es “ser hermoso,” “ser aceptable,” “por favor,” + “piensa bien.” Este significado también aparece en la traducción de este versículo bíblico en otras lenguas. Solamente después de que Nabucodonosor estuviera complacido con el consejo, y “pensara bien” en él y fuera como él, su obediencia tendría algún valor.

“Pero nótese aquí que la obediencia no es un mero cumplimiento externo, sino un servicio de amor.”<sup>22</sup>

Cuando el salmo 1 describe las características del hombre que es bendecido por Dios, dice “en la ley de Jehová está su delicia” (versículo 2). Esta persona encuentra placer en hacer la voluntad de Dios; su voluntad no está en conflicto con la ley de Dios. La voluntad de Dios, tal como se expresa en su ley y la voluntad del individuo, están en perfecta armonía una con la otra. El mismo pensamiento es encontrado en el Salmo 112:1: “Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, y en sus mandamientos se deleita en gran manera.”

Si observamos los diversos desafíos que enfrentamos individualmente, contaremos entre estos desafíos diferentes tentaciones poderosas que deben ser resistidas. Quizás el mayor problema que enfrentamos es rendir obediencia con la motivación y actitud correctas, con una voluntad que está completamente sumergida en la voluntad de Dios—amando lo que él ama y odiando lo que él odia. Responder a este desafío sólo es posible mediante el nuevo nacimiento.

El nuevo nacimiento no es un cambio en la conducta externa. Es un cambio radical en el pensamiento que sustituye nuestra personalidad. La profundidad del alma es cambiada por el poder del Espíritu Santo.

**“Se notará un cambio en el carácter, en las costumbres y ocupaciones. La diferencia será muy clara e inequívoca entre lo que han sido y lo que son.”<sup>23</sup>**

Los que producen los frutos del Espíritu (Gálatas 5:22, 23) “ya no se conforman por más tiempo con las concupiscencias anteriores, sino que por la fe del Hijo de Dios siguen sus pisadas, reflejan su carácter y se purifican a sí mismos así como él es puro. **Aman ahora las cosas que en un**

**tiempo aborrecían y aborrecen las cosas que en otro tiempo amaban.”<sup>24</sup>**

### Una cuestión del corazón

Puesto que Dios es justo, brinda igualdad de oportunidades a todos—el Espíritu Santo obra en cada ser humano, esforzándose por llevar a cabo esta nueva clase de experiencia. Entonces, ¿por qué algunos serán salvados mientras que otros se perderán? ¿Qué hace esta diferencia? La respuesta es muy simple: Dios ha dotado a todos con libre albedrío. Sólo a través de nuestro consentimiento y cooperación el Espíritu Santo puede cambiarnos. Por lo tanto nuestra sumisa voluntad a sus órdenes debe ser constante.

Debemos tener presente el amor de Dios y la sabiduría—y al final de cuentas, al elegir su camino seremos felices. En teoría, esto suena bien y parece bastante razonable. Pero cuando tratamos de poner esta verdad en práctica en nuestra vida cotidiana, descubrimos que esta elección a menudo requiere una lucha. La Biblia llama a esta lucha “la buena batalla de la fe” (1 Timoteo 6:12). Pero si elegimos nuestro propio camino, realmente nos alejaremos cada vez más de la felicidad.

Durante esta lucha, debemos recordarnos con frecuencia acerca del ilimitado amor de Dios y su infinita sabiduría y poder, de modo que podamos acordarnos de confiar en el Invisible y hacer nuestras decisiones en la vida en forma consecuente. Cuánto más estudiemos la palabra de Dios, más reconoceremos la belleza de su carácter y lo maravilloso de sus planes. Ese mayor reconocimiento acerca de él hará que sea mucho más fácil para nosotros entender e identificarnos con su plan para nosotros. Siguiendo el plan de Dios, estaremos en realidad cumpliendo nuestra propia voluntad, que se ha hecho similar a la suya.

Lo opuesto es ser como Balaán. Obedeció el plan de Dios, pero lo hizo de

mala gana, por frustración, sintiendo que la voluntad de Dios le impedía adquirir riqueza y felicidad. ¡Esta clase de obediencia no le fue de valor alguno!

Si hemos estado pensando como Balaán—dejando de ver la experiencia del verdadero nuevo nacimiento o no la alcanzamos—es momento de despertarnos y ser restaurados a la clase de relación con Dios que nos permitirá pasar con seguridad a través de las intensas pruebas venideras.

### Una súplica para todos nosotros

La mensajera del Señor declara: **“¿Qué diré para despertar al pueblo remanente de Dios?** Me fue mostrado que nos esperan escenas espantosas; Satanás y sus ángeles oponen todas sus potestades contra el pueblo de Dios. Saben que si los hijos de Dios duermen un poco más, los tienen seguros, porque su destrucción es cierta.”<sup>25</sup>

**“¿Queréis huir de las siete plagas?** ¿Queréis ir a la gloria y disfrutar de todo lo que Dios ha preparado para los que le aman y están dispuestos a sufrir por amor de él? En tal caso, debéis morir para poder vivir. **Preparaos, preparaos, preparaos. Debéis realizar mayores preparativos que los que habéis realizado, porque el día del Señor viene.... Sacrificadlo todo para Dios. Ponedlo todo sobre su altar: el yo, vuestras propiedades, todo, como sacrificio vivo. El entrar en la gloria lo exigirá todo.**”<sup>26</sup>

“Cuando nos sometemos a Cristo, **el corazón se une con su corazón, la voluntad se fusiona con su voluntad, la mente llega a ser una con su mente, los pensamientos se sujetan a él; vivimos su vida.**”<sup>27</sup>

No es la voluntad de Dios para nosotros producir una vida externa en apariencia justa ya que los fariseos trataron de hacer lo mismo. “Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación” (1 Tesalonicenses 4:3). El ser entero, incluso nuestros pensamientos y sentimientos, todo debe llevado en obediencia al Señor: “Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y **llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo**” (2 Corintios 10:5, énfasis añadido).

Es entonces, y sólo entonces, que Jesús podrá venir y reclamarnos como

*Debemos recordarnos con frecuencia acerca del ilimitado amor de Dios y su infinita sabiduría y poder, de modo que podamos acordarnos de confiar en el Invisible.*

suyos, porque **“cuando él se manifieste, seremos semejantes a él,** porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3:2, énfasis añadido). Este objetivo se puede lograr sólo cuando tenemos la mente de Cristo: **“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús”** (Filipenses 2:5, énfasis añadido). Tal experiencia es lo que significa “Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria” (Colosenses 1:27).

Cuando se cumple esta condición, cuando tenemos la mente de Cristo y pensamos sus pensamientos, compartimos sus valores y tenemos sentimientos y actitudes en armonía con él, entonces los frutos del Espíritu serán perfectamente revelados en nuestra vida. “La justicia de la ley” será cumplida “en nosotros” porque “no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” (Romanos 8:4).

Es el principio de amor—el fundamento mismo de la ley de Dios y la expresión de su carácter—lo que motiva las acciones y el comportamiento de los cristianos, impregnando todos los aspectos de la vida. Así es como “la justicia de la ley” es cumplida en todos los aspectos. “Jesús no cambia nuestro carácter al venir. La obra de transformación debe hacerse ahora. Nuestra vida diaria determina nuestro destino.”<sup>8</sup>

Los aspectos prácticos de nuestra fe serán así manifestados en muchas áreas de nuestra vida, incluyendo:

#### **Gozo en la Ley de Dios y la observancia del sábado:**

“La obra de restauración y reforma que hicieron los desterrados al regresar bajo la dirección de Zorobabel, Esdras y Nehemías, nos presenta un cuadro de la restauración espiritual que debe realizarse en los días finales de la historia de esta tierra.... **El pueblo remanente de Dios, los que se destacan delante del mundo como reformadores, deben demostrar que la ley de Dios es el fundamento de toda reforma permanente, y que el sábado del cuarto mandamiento debe subsistir como monumento de la creación y recuerdo constante del poder de Dios. Con argumentos claros deben presentar la necesidad de obedecer todos los preceptos del Decálogo.** Constreñidos por el amor de Cristo,

cooperarán con él para la edificación de los lugares desiertos. Serán reparadores de portillos, restauradores de calzadas para habitar.”<sup>9</sup>

#### **Fomentando una familia muy unida**

“La primera obra de los cristianos consiste en estar unidos en la familia.”<sup>10</sup>

“Los padres crean en extenso grado la atmósfera que reina en el círculo del hogar, y donde hay desacuerdo entre el padre y la madre, los niños participan del mismo espíritu. Impregnan la atmósfera de vuestro hogar con la fragancia de un espíritu tierno y servicial. Si os habéis convertido en extraños y no habéis sido cristianos de acuerdo con la Biblia, convertíos; porque el carácter que adquiriréis durante el tiempo de gracia será el carácter que tendréis cuando venga Cristo. Si queréis ser santos en el cielo, debéis ser santos primero en la tierra. Los rasgos de carácter que cultivéis en la vida no serán cambiados por la muerte ni por la resurrección. Saldréis de la tumba con la misma disposición que manifestasteis en vuestro hogar y en la sociedad.”<sup>11</sup>

#### **Cumplir con la luz de la reforma pro salud**

“Es para el propio bien de la iglesia remanente por lo que el Señor le aconseja a ella que descarte el uso de la carne, el té, y el café, así como otros alimentos perjudiciales. Hay abundancia de otras cosas que podemos usar, para sostener nuestra vida, que son sanas y buenas.

Los que esperan la venida del Señor, con el tiempo eliminarán el consumo de la carne; la carne dejará de formar parte de su régimen. Siempre debiéramos tener este fin en cuenta, y esforzarnos para avanzar firmemente hacia él.”<sup>12</sup>

**“El pueblo remanente de Dios debe ser un pueblo convertido.** La presentación de este mensaje debe tener por resultado la conversión y santificación de las almas.... Algunos profesores cristianos aceptan ciertas porciones de los *Testimonios* como un mensaje de Dios, pero rechazan las que condenan sus costumbres favoritas. Tales personas trabajan para su mengua y la de la iglesia. Es de todo punto esencial que

andemos en la luz mientras la tenemos. Los que diciendo creer en la reforma pro salud, niegan sus principios en la vida diaria, causan perjuicio a su alma y producen una impresión desfavorable en la mente de los creyentes y de los no creyentes.”<sup>13</sup>

#### **Vistiéndonos en forma semejante a la de Cristo**

La sierva del Señor explica: “Vi que los hijos de Dios están en terreno encantado, y que algunos han perdido casi todo sentido de cuán corto es el tiempo y de cuánto vale el alma. **Se ha deslizado orgullo entre los observadores del sábado—orgullo de la vestimenta y de las apariencias. Dijo el ángel: ‘Los observadores del sábado habrán de morir al yo, al orgullo y al amor de la aprobación’....** Vi que si se toleraba la penetración del ensalzamiento propio, extraviaría sin duda alguna a las almas, y las arruinaría si no se lo vencía. Cuando uno comienza a considerarse exaltado y piensa que puede hacer algo, el Espíritu de Dios se retira, y esa persona sigue avanzando en su propia fuerza, hasta que es derribada.”<sup>14</sup>

#### **El momento es ahora—¿dónde comenzaremos?**

**“Cada mañana conságrate a Dios por ese día. Somete todos tus planes a él, para ponerlos en práctica o abandonarlos según te lo indicare su providencia. Sea puesta así tu vida en las manos de Dios y será cada vez más semejante a la de Cristo.”**<sup>15</sup>

#### *Referencias*

<sup>1</sup> *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 427.

<sup>2</sup> *El Camino a Cristo*, pág. 59.

<sup>3</sup> Ídem., pág. 58. [Énfasis añadido.]

<sup>4</sup> Ídem., págs. 57, 58. [Énfasis añadido.]

<sup>5</sup> *Testimonios para la Iglesia*, tomo 1, pág. 238. [Énfasis añadido.]

<sup>6</sup> *Primeros Escritos*, pág. 66. [Énfasis añadido.]

<sup>7</sup> *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 312. [Énfasis añadido.]

<sup>8</sup> *El Hogar Cristiano*, pág. 12.

<sup>9</sup> *Conflicto y Valor*, pág. 269. [Énfasis añadido.]

<sup>10</sup> *El Hogar Cristiano*, pág. 31.

<sup>11</sup> Ídem., pág. 12.

<sup>12</sup> *Consejos para la Iglesia*, pág. 417. [Énfasis añadido.]

<sup>13</sup> Ídem., pág. 420. [Énfasis añadido.]

<sup>14</sup> *Primeros Escritos*, pág. 120. [Énfasis añadido.]

<sup>15</sup> *El Camino a Cristo*, pág. 70. [Énfasis añadido.]



# Características del Remanente

Por D. Sureshkumar

## La iglesia de Dios

La iglesia de Dios es un ministerio divinamente señalado que se compone de fieles seguidores de Dios. En toda la Biblia, la iglesia de Dios es representada por una mujer. En el Antiguo Testamento, el Señor usaba a menudo el nombre “Sion” en referencia a su pueblo (Isaías 51:16), y declaró: “¿Qué tal, si a delicioso prado te comparas, hija de Sion?” (Jeremías 6:2 – Versión Biblia de Jerusalem 3ª Edición). Igualmente en el Nuevo Testamento, como novio, Cristo está casado con su novia—la iglesia. Pablo el apóstol, explicó a los creyentes bajo su cuidado: “Os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo” (2 Corintios 11:2).

**La iglesia judía:** Israel era el pueblo elegido representado como casado con Dios, aunque a menudo infiel (Jeremías 2:11–22). En el tiempo de Cristo, Jesús vio a su iglesia como una higuera estéril, cubierta de hojas pretenciosas, pero carente del precioso fruto.

**La iglesia cristiana en el Nuevo Testamento:** El Israel verdadero de Dios ya no era una nación, sino más bien una iglesia compuesta de judíos y gentiles que recibían a Cristo como su

Salvador. Cristo fundó su iglesia sobre la Roca viva.

**La iglesia clandestina durante la Edad Media:** Se declaró que el obispo de Roma era el jefe de la iglesia predominante; el paganismo dio lugar al papado que ahora perseguía a los que amaban a Dios. Durante este período de persecución, conflicto y tinieblas, la gracia de Dios cuidó tiernamente a su iglesia remanente escondida en el desierto.

**La iglesia remanente, la iglesia del tiempo del fin:** Dios llama a su iglesia presente, **el remanente**, para que sea una luz en la tierra, “a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha” (Efesios 5:27). Y no cabe duda de que, con nosotros o sin nosotros, el Señor hallará tal iglesia en la tierra cuando venga. En aras de nuestra salvación, ciertamente desearemos ser parte de esta pequeña iglesia remanente, la *iglesia triunfante*, porque Cristo y su iglesia son inseparables. “La relación con Cristo entraña... la relación con su iglesia.”<sup>1</sup>

“La iglesia es la agencia de Dios para la proclamación de la verdad,

facultada por él para hacer una obra especial; y si le es leal y obediente a todos sus mandamientos, habitará en ella la excelencia de la gracia divina. Si manifiesta verdadera fidelidad, **si honra al Señor Dios de Israel, no habrá poder capaz de resistirle.**”<sup>2</sup>

La iglesia de Dios es el pilar de la verdad. Defiende y practica la verdad (1 Timoteo 3:15).

## El remanente

Juan habla de los últimos tiempos y se refiere al verdadero pueblo de Dios en Apocalipsis 12, llamándoles de un remanente contra el cual Satanás hará guerra. A lo largo de los siglos, la iglesia verdadera han sido los fieles de Dios, a quienes Satanás odia, pero no tiene poder de obligar a transigir. Los que han permanecido fieles a Dios en todas las circunstancias, incluso en medio de gran persecución, son el remanente verdadero. Cuando todos los demás ponen en peligro sus principios, los fieles son los que vencen a Satanás por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio (Apocalipsis 12:11). “Entonces el dragón se llenó de ira contra la **mujer**; y se fue a hacer guerra contra el **resto de la descendencia de ella**, los que guardan

los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (versículo 17).

La palabra **remanente** deriva del francés antiguo *remanent* “restante”, de *remanoir*, “permanecer.” Esto implica una pequeña porción o cantidad; o un pequeño número sobrante de una porción original mayor. Hay tres palabras griegas diferentes usadas en el Nuevo Testamento, *kataleimma*, *loipoy*, y *leimma*, y todas son traducidas como “remanente”. La palabra griega usada por Juan es *loipos* (*loipoy*), lo que indica que pertenece “a una parte de un todo, **que permanece o continúa**” y por lo tanto constituye el resto de la parte inicial.

El Señor Jesús ha elegido un pueblo para servirle, un remanente desde la época de la caída de Adán. Sólo la familia de Noé fue fiel en el tiempo del diluvio (Génesis 6:1–8). Sólo algunos israelitas se negaron a adorar el becerro de oro en el desierto (Éxodo 32:25, 26). Sólo Elías y otros 7000 no se inclinaron ante Baal cuando Acab condujo a Israel a la apostasía nacional (1 Reyes 19:10–18). Sólo algunos prestaron atención al llamado de Dios para regresar de Babilonia a Jerusalén en el tiempo de Esdras (Esdras 2:1–70).

Cuando la Biblia habla de la iglesia remanente, se refiere asimismo a una pequeña parte del pueblo de Dios que permanece fiel a Dios al final de los tiempos. Se aferran a una creencia no adulterada, a la fe y las doctrinas de la iglesia cristiana primitiva, mientras que la mayoría a su alrededor arriesga su fe.

La iglesia remanente del tiempo del fin está compuesta de aquellos individuos que, en la fuerza de Cristo, guardan los mandamientos de Dios y hablan del poder de Jesucristo en su vida. No han permitido que ideas paganas, ídolos, y la mundanalidad sean introducidos en sus creencias. Esta es la definición bíblica del remanente final. Dios siempre ha tenido y siempre tendrá un remanente.

### Linaje del remanente

Los judíos creían que, como descendientes de Abrahán, eran los hijos de Dios. La teología católica romana enseña una idea similar: “*Ubi Petrus, ibi ecclesia*” (Donde está Pedro, allí está la iglesia). Pero, ¿qué dice la Biblia? La ascendencia lineal de un

## La iglesia remanente del tiempo del fin guarda los mandamientos de Dios y habla del poder de Jesucristo en su vida.

gran patriarca o de un apóstol de Jesús, sin la semejanza de su carácter, no nos hace sucesores de estos hombres de Dios. La semejanza del carácter es el factor decisivo (Mateo 3:9; Juan 9:39; Romanos 9:6–8; 11:22; Gálatas 3:7–9).

“La descendencia de Abrahán no se probaba **por el nombre y el linaje, sino por la semejanza del carácter. La sucesión apostólica tampoco descansa en la transmisión de la autoridad eclesiástica, sino en la relación espiritual.** Una vida movida por el espíritu de los apóstoles, el creer y enseñar las verdades que ellos enseñaron: ésta es la verdadera evidencia de la sucesión apostólica. Es lo que constituye a los hombres sucesores de los primeros maestros del Evangelio.”<sup>3</sup>

Jesús establece las condiciones en las cuales el Señor ha prometido reconocernos como su pueblo: “Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen” (Lucas 8:21). “Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos” (Juan 8:31). “Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando” (Juan 15:14). “El que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo” (2 Juan 9).

“Una profesión... no es nada a la vista de Dios; pero la sincera, humilde, voluntaria obediencia a sus requerimientos señala a sus hijos adoptivos.”<sup>4</sup>

“Cuando vemos hombres que son firmes en sus principios, intrépidos en el cumplimiento del deber, celosos en la causa de Dios y, sin embargo, humildes, mansos y tiernos, pacientes para con todos, perdonadores, que manifiestan el amor por las almas por las cuales Cristo murió, no es necesario que preguntemos: ¿Son ellos cristianos? Demuestran de una manera inconfundible que han estado con Jesús y han aprendido de él.”<sup>5</sup>

### Características del pueblo de Dios

Dios llama a su pueblo escogido sobre la tierra, “**Mi pueblo.**” “El

remanente de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa; porque ellos serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los atemorice” (Sofonías 3:13).

En estas escrituras encontramos las siguientes características:

1. “No hará injusticia.”

2. “No dirá mentira; ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa”

Entonces, tenemos estas promesas:

1. “Ellos serán apacentados, y dormirán” y

2. “No habrá quien los atemorice.”

El pueblo de Dios son los que purificarán sus almas obedeciendo a la verdad tal como es en Jesús. Dios tendrá un **pueblo** separado y **peculiar**. Su **fe es peculiar**. Sus **perspectivas son peculiares**. Son una iglesia visible e identificable. Apocalipsis 12:17 describe sus características en el contexto de los últimos días de la historia de la tierra. Son identificados a través de tres cualidades principales:

1. Confían en la gracia de Dios y guardan los mandamientos de Dios (Apocalipsis 12:17; 14:12).

2. Mantienen el testimonio de Jesucristo (Apocalipsis 12:17). Esta expresión, el testimonio de Jesús (*marturia Iesou*), ocurre cuatro veces en el libro de Apocalipsis (1:2, 9; 12:17; 19:10) y es identificado con el don de profecía (versículo 10). El remanente también se caracteriza por tener la fe de Jesús (Apocalipsis 14:12), o sea, sostener las enseñanzas de nuestro Salvador Jesucristo, basado en un compromiso de fe.

3. Por último, el remanente tiene la paciencia de los santos (Apocalipsis 14:12). “Paciencia” significa aquí “resistencia”. En un tiempo cuando el engaño y la apostasía parecen prevalecer, el pueblo remanente resiste los constantes ataques del enemigo y permanece fiel y firme en el Salvador. La palabra griega traducida como “mantener” es *echontoon*, que significa

adherirse o aferrarse, estar íntimamente unido a una persona o cosa. El libro de Apocalipsis también habla de la recompensa que espera al remanente (Apocalipsis 2:7).

**“La mujer” es un símbolo de la iglesia, y la descendencia de la mujer es la cantidad de creyentes en cualquier generación, y “el resto de su descendencia” significa, por supuesto, la última generación de la iglesia.** Esta es una profecía positiva de que la última iglesia será caracterizada por esta peculiaridad; tendrán el testimonio de Jesucristo. Pero, ¿qué es el testimonio de Jesucristo? Apocalipsis 19:10: “Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.” “Por lo tanto, el remanente de su descendencia es la iglesia fiel.”

### Los mandamientos de Dios

En este período importante e interesante del fin de los tiempos, Dios llama a su remanente para proclamar su ley en el espíritu y el poder de Elías. Juan el Bautista preparó el camino para la primera venida de Cristo—llamando la atención del pueblo hacia los Diez Mandamientos. De igual forma, hemos de dar, no con sonido incierto, el mensaje: “Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado” (Apocalipsis 14:7).

“El pueblo remanente de Dios, los que se destacan delante del mundo como **reformadores**, deben demostrar que la ley de Dios es el fundamento de toda reforma permanente.”<sup>6</sup>

“El que ama y observa el sábado, y mantiene la pureza de la institución del matrimonio, se demuestra así amigo del hombre y amigo de Dios. **Él que por precepto o ejemplo disminuye la obligación de estas instituciones sagradas es enemigo tanto de Dios como del hombre.**”<sup>7</sup>

### El sello de Dios

El sábado es identificado con el mensaje del sellamiento de Apocalipsis 7, porque el sábado es el sello de Dios, su propia señal (Ezequiel 20:12, 20). A medida que el carácter de Dios, revelado en su ley, es grabado en el corazón del remanente, ellos son santificados en la verdad (Isaías 8:16; Jeremías 31:33; 2 Corintios 3:3;

2 Tesalonicenses 2:13; Juan 17:17; Salmo 119:142). Cuando esta condición se cumple plenamente, entonces guardar el sábado es realmente una señal de santificación así como una señal de distinción. Esto nos identifica como adoradores del Dios verdadero y nos distingue de los hijos de desobediencia (Éxodo 31:16–18; Ezequiel 9:4–6). El sábado será la gran prueba de lealtad al cierre del tiempo de gracia.

El pueblo que guarda los mandamientos de Dios son los que tendrán en sus frentes el sello del Dios vivo (Apocalipsis 14:1, 12; 7:2–4). “Al obedecer el cuarto mandamiento en espíritu y en verdad, los hombres obedecerán todos los preceptos del decálogo.”<sup>8</sup>

### La fe de Jesús

El remanente también se caracteriza por tener la fe de Jesús (Apocalipsis 14:12), es decir, abrazar las enseñanzas de Jesús basadas en un compromiso de fe hacia él.

“La fe en la capacidad de Cristo para salvarnos en forma amplia, completa y total, es la fe de Jesús.”<sup>9</sup>

### La fe que obra

“La fe significa confiar en Dios, creer que nos ama y sabe mejor qué es lo que no conviene. Por eso nos induce a escoger su camino en lugar del nuestro.”<sup>10</sup>

“**Por la fe, recibimos la gracia de Dios;** pero la fe no es nuestro Salvador. No nos gana nada. Es la mano por la cual nos asimos de Cristo y nos apropiamos sus méritos.”<sup>11</sup>

“[La fe] es el acto del alma por medio del cual todo el hombre se entrega a la guarda y el control de Jesucristo.”<sup>12</sup>

“**La fe que justifica** siempre produce: primero arrepentimiento verdadero y luego buenas obras, que son el fruto de esa fe.”<sup>13</sup> “La fe genuina y salvadora es inseparable del arrepentimiento y conversión y manifestará los frutos del Espíritu. Es una confianza continua y consciente en Jesús.”<sup>14</sup>

“La fe y las obras van de la mano; actúan armoniosamente en la obra de vencer. **Las obras sin fe están muertas, y la fe sin obras está muerta.**

Las obras nunca nos salvarán; es el mérito de Cristo que aprovechará en nuestro favor. Mediante la fe en él, Cristo hará que todos nuestros esfuerzos imperfectos sean aceptables para Dios. **La fe que se requiere que tengamos no es una fe perezosa; la fe que salva es la que obra por amor y purifica el alma.**”<sup>15</sup>

“El pueblo remanente de Dios debe ser un pueblo convertido. La presentación de este mensaje debe tener por resultado la conversión y santificación de las almas. El poder del Espíritu de Dios debe hacerse sentir en este movimiento. Poseemos un mensaje maravilloso y definido; tiene una importancia capital para quien lo recibe, y debe ser proclamado con fuerte voz. Debemos creer con una fe firme y permanente que este mensaje irá cobrando siempre mayor importancia hasta la consumación de los tiempos.

“Algunos profetas cristianos aceptan ciertas porciones de los *Testimonios* como un mensaje de Dios, pero rechazan las que condenan sus costumbres favoritas. Tales personas trabajan para su mengua y la de la iglesia....

“Una solemne responsabilidad descansa sobre los que tienen conocimiento de la verdad: la de velar para que todas sus obras correspondan a su fe, que su vida sea refinada y santificada, y que sean preparados para la obra que debe cumplirse rápidamente en el curso de estos últimos días del mensaje.... A muchos de los nuestros les falta espiritualidad y se perderán a menos que se conviertan completamente. ¿Queréis arriesgaros a ello?”<sup>16</sup>

### Ellos tienen un mensaje de amonestación

Dios está enseñando, conduciendo y guiando a su remanente, a fin de que ellos puedan enseñar, conducir y guiar a los demás. El remanente también amonestará a los que adoran a la bestia y a los que se identifican con la imagen de la bestia, diciéndoles que se enfrentarán a la ira de Dios (Apocalipsis 14:9–11). Es deber del remanente llamar al pueblo de Dios que todavía está en Babilonia para que salga y sea parte del remanente que reafirma su compromiso hacia la verdad (Apocalipsis 18:4). Así, el remanente y los que salen de Babilonia constituirán la

plenitud del remanente de Dios antes de su venida. Este remanente anuncia la hora del juicio, proclama la salvación por medio de Cristo, y anuncia la proximidad de su segunda venida. Es un solemne deber.

### Ellos son vencedores

“Los hijos de Dios afligen sus almas delante de él, suplicando pureza de corazón.”<sup>17</sup>

A través de su fuerza obtienen “la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre” (Apocalipsis 15:2).<sup>18</sup>

Ellos “han sentido la angustia del tiempo de la aflicción de Jacob; han estado sin intercesor durante el derramamiento final de los juicios de Dios.”<sup>19</sup>

Los vencedores serán pilares en el templo de Dios y tendrán escrito en su frente el nombre de Dios, el nombre de la nueva Jerusalén, y el nuevo nombre de Jesús (Apocalipsis 3:12). El remanente no sólo es perdonado y aceptado, sino honrado. “Una mitra limpia” será puesta sobre sus cabezas. Serán como reyes y sacerdotes para Dios y seguirán al Cordero dondequiera que Él vaya (Apocalipsis 14:4, 5).

### Revestidos del manto de justicia de Cristo

“Se pone sobre los tentados, probados, pero fieles hijos de Dios, el manto sin mancha de la justicia de Cristo. El remanente despreciado queda vestido de gloriosos atavíos, que nunca han de ser ya contaminados por las corrupciones del mundo.”<sup>20</sup> “Las palmas significan que han ganado la **victoria**, y los mantos blancos que han sido **revestidos con la justicia de Cristo**.”<sup>21</sup>

“Cristo, sólo Cristo y su justicia, nos obtendrá un pasaporte para el cielo.”<sup>22</sup>

Los pocos que son parte del remanente tienen un sincero, ferviente y amoroso anhelo por Dios. Se dedican de todo corazón a hacer la voluntad de Dios. No cumplen solamente de palabra, sino que prestan un servicio sincero. Caminan humildemente con Dios en mansedumbre y contrición de espíritu, y el Señor los reconoce y les da la gracia de su Espíritu Santo, a fin de que puedan hacer la obra, según su capacidad, que Dios les da para hacer

## El remanente no hace simplemente una profesión, sino que guarda realmente los mandamientos de Dios desde el corazón, mediante el poder y gracia que Jesús provee.

(Miqueas 6:6–8). Son colaboradores de Dios. No reclaman sabiduría alguna como propia, sino que reconocen que sólo el poder divino puede capacitarles (1 Corintios 3:9).

### Conclusión

El remanente no hace simplemente una profesión, sino que guarda realmente los mandamientos de Dios (Apocalipsis 12:17; 14:12) desde el corazón, mediante el poder y la gracia que Jesús provee. No se unen al mundo. Se separan de toda mundanidad (Santiago 4:4), no buscando el reconocimiento o el honor mundanos (Apocalipsis 13:15–17; capítulos 14 y 15).

El remanente es fiel a Dios y su verdad y por lo tanto a la iglesia. “Es la iglesia... columna y baluarte de la verdad” (1 Timoteo 3:15). Llevan la última amonestación al mundo entero y proclaman el mensaje de aquel otro ángel con poder.

Estos son los creyentes que vencen el egoísmo. Como resultado de la muerte de Cristo en la cruz del Calvario, ya no viven para sí, sino para Aquel que murió por ellos (2 Corintios 5:15). El remanente está entre los 144.000, que fueron redimidos de la tierra. “En sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios” (Apocalipsis 14:5). “Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero” (Apocalipsis 7:14).

El remanente pasa por un fuerte conflicto antes de que sea la iglesia triunfante, como se describe en Apocalipsis 13, 14, 15, y 17:14. Entienden que pertenecer a la iglesia no significa pertenecer a Cristo, sino que pertenecer a Cristo significa que deben pertenecer a la iglesia.

“La iglesia remanente reconocerá a Dios en su ley y tendrá el don

profético. La obediencia a la ley de Dios, y el espíritu de profecía siempre han distinguido al verdadero pueblo de Dios.”<sup>23</sup>

Si tenemos estas características en nuestras vidas, seremos parte del remanente:

No se garantiza la salvación por pertenecer a alguna iglesia. Somos salvos individualmente, no como iglesia. Es un gran privilegio y responsabilidad, ser parte de esta iglesia, porque tenemos una vocación sagrada. Como miembros de la iglesia remanente de Dios, debemos orar con fe firme por la gracia de Dios, por una aún mayor y genuina fe y por una vida consecuente.

### Referencias

- <sup>1</sup> *La Educación*, pág. 268.
- <sup>2</sup> *Los Hechos de los Apóstoles*, págs. 479, 480. [Énfasis añadido.]
- <sup>3</sup> *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 432. [Énfasis añadido.]
- <sup>4</sup> *Testimonios para la Iglesia*, tomo 2, págs. 392, 393.
- <sup>5</sup> *Ídem.*, tomo 5, pág. 208.
- <sup>6</sup> *Profetas y Reyes*, pág. 501. [Énfasis añadido.]
- <sup>7</sup> *The Signs of the Times*, 28 de febrero de 1884. [Énfasis añadido.]
- <sup>8</sup> *La Fe Por la Cual Vivo*, pág. 293.
- <sup>9</sup> *Mensajes Selectos*, tomo 3, pág. 195.
- <sup>10</sup> *La Educación*, pág. 253.
- <sup>11</sup> *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 147. [Énfasis añadido.]
- <sup>12</sup> *Mente, Carácter y Personalidad*, tomo 2, pág. 550.
- <sup>13</sup> *Mensajes Selectos*, tomo 3, pág. 222.
- <sup>14</sup> *The Review and Herald*, 27 de noviembre de 1883.
- <sup>15</sup> *The Signs of the Times*, 16 de junio de 1890. [Énfasis añadido.]
- <sup>16</sup> *Consejos Sobre el Régimen Alimenticio*, pág. 42.
- <sup>17</sup> *Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, pág. 449.
- <sup>18</sup> *Ver Los Hechos de los Apóstoles*, págs. 471, 472; *El Conflicto de los Siglos*, págs. 706, 707.
- <sup>19</sup> *Ídem.*, pág. 707.
- <sup>20</sup> *Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, pág. 450.
- <sup>21</sup> *Comentario Bíblico ASD*, [Comentarios de E. G. de White], tomo 7, pág. 981. [Énfasis añadido.]
- <sup>22</sup> *Testimonies to Southern Africa*, pág. 32.
- <sup>23</sup> *Loma Linda Messages*, pág. 33.

# La Doctrina del Remanente

Una compilación de la Biblia y el Espíritu de Profecía, con comentarios de D. P. Silva



**Q**ué es una doctrina? La palabra “doctrina” se refiere a *instrucción o enseñanza*.

“La única palabra en el Antiguo Testamento que la RV [Versión Revisada] así como la AV [Versión Autorizada] indica como ‘doctrina’ es la palabra hebrea *leqah* = ‘instrucción’, ‘lo que es recibido’ (Deuteronomio 32:2, Job 11:4; Proverbios 4:2, Isaías 24:24). En el Nuevo Testamento ‘doctrina’ significa alguna vez *logos* (Hebreos 6:1 AV; compárese con RV), otras veces *didache* y *didaskalia*, del cual el primero indica especialmente la acción de enseñar, y el último el asunto que es enseñado.”<sup>1</sup>

En Mateo 7:28, 29 tenemos un buen ejemplo de este concepto. La gente escuchaba a Jesús cuando pronunció el Sermón de la Montaña. “Cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su **doctrina**; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas” (énfasis añadido).

En Mateo 16, encontramos otra ilustración del significado de doctrina:

“Llegando sus discípulos al otro lado, se habían olvidado de traer pan. Y Jesús les dijo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos. Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Esto dice porque no trajimos pan. Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan? ¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres, y cuántas cestas recogisteis? ¿Ni de los siete panes entre cuatro mil, y cuántas canastas recogisteis? ¿Cómo es que no entendéis que no fue por el pan que os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos? Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la **doctrina** de los fariseos y de los saduceos” (versículos 5 a 12, énfasis añadido).

Aquí encontramos dos clases de doctrina (o enseñanzas) mencionadas en el Nuevo Testamento:

1. La doctrina verdadera de Cristo.
2. La imitación o la falsa doctrina de los fariseos y saduceos.

## ¿Cómo podemos discernir entre la doctrina genuina (verdadera) y la (errónea) falsificada?

Durante la fiesta de los tabernáculos en Jerusalén, Jesús dijo: “Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta” (Juan 7:16, 17).

Las enseñanzas de Cristo provenían del Padre, y él dio instrucciones básicas de cómo reconocer cualquier doctrina como verdadera: “El que quiera hacer la voluntad de Dios.” Aquí tenemos una verdad muy esencial. La condición sobre la cual podemos identificar la doctrina verdadera está basada en nuestra disposición—nuestra buena voluntad—para hacer la voluntad de Dios.

## Eligiendo y enseñando la sana doctrina

En 2 Timoteo 3:16, 17, el apóstol identifica cuál es la fuente de la doctrina verdadera: las Escrituras Sagradas. “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para



redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” Se insta a los creyentes a hablar “lo que está de acuerdo con la sana doctrina” (Tito 2:1).

En contraste, Pablo advierte al pueblo de Dios en el capítulo 4 de Efesios sobre el peligro de ser arrastrados por “todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error.” No cabe duda que este tipo de doctrinas (enseñanzas) no provienen del Padre, sino del padre de la mentira (versículo 14).

“Las cuestiones que más nos preocupan son: ¿Creo yo con fe salvadora en el Hijo de Dios? ¿Está mi vida en armonía con la ley divina? ‘El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo, no verá la vida.’ ‘Y en esto sabemos que nosotros le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos’ (Juan 3:36; 1 Juan 2:3).”<sup>2</sup>

¿Por qué el apóstol Juan ve la necesidad de explicar cómo saber si nosotros mismos y los demás queremos conocer realmente a Cristo? ¿Por qué deberíamos hacer el esfuerzo de determinar si realmente conocemos a Cristo? Debido a que en los últimos días, vendrán tiempos peligrosos en que los profetas creyentes tendrán una apariencia de piedad externa, pero en realidad negarán el verdadero poder de Cristo que les permitiría ser vencedores (2 Timoteo 3:1–5).

Somos prevenidos contra “falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo, y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz” (2 Corintios 11:13, 14).

En el tiempo del fin, “muchísimos levantarán algunas pruebas que no son dadas en la palabra de Dios. Tenemos nuestra prueba en la Biblia—los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo. ‘Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús’ (Apocalipsis 14:12). Esta es la prueba verdadera, pero muchas otras pruebas surgirán entre la gente. Vendrán en multitudes, surgiendo aquí y allí. Habrá un continuo aumento de cosas

que apartarán la atención de la prueba verdadera de Dios.

“Estas cosas hacen necesario que el ministro que presente estas pruebas tenga una mente que discierne, para que no dé crédito a cualquier doctrina falsa. Se oirán voces, diciendo: He aquí está el Cristo, cuando Cristo no está allí. Es algún concepto humano que ellos desean que los hombres acepten y crean.

“Pero lo más triste consiste en que los principios se pervierten. No es que no haya nadie que trate de llevar a cabo el principio, pero ese principio se ha vuelto tan revestido de una mezcla fangosa que necesitará una investigación exhaustiva de la palabra de Dios para ver si todo está de acuerdo con los principios de la verdadera santidad, basados en un ‘Así dice el Señor.’”<sup>3</sup>

“La tradición enseñada masivamente no admite comparación alguna con las enseñanzas de Aquel que vino para mostrar el camino hacia el cielo. Cristo enseñó con autoridad. El sermón de la montaña es una maravillosa producción, aunque tan simple que un niño puede estudiarlo sin ser engañado. El monte de las Bienaventuranzas es un emblema de la alta elevación en la que Cristo siempre había estado. Él hablaba con una autoridad que era exclusivamente suya. Cada oración que pronunciaba venía de Dios. Él era la Palabra y la sabiduría de Dios, y siempre presentaba la verdad con la autoridad de Dios. ‘Las palabras que yo os he hablado,’ dijo él, ‘son espíritu y son vida’ (Juan 6:63).

“Aquello que en los concilios del cielo el Padre y el Hijo juzgaron esencial para la salvación del hombre fue definido desde la eternidad por verdades infinitas que los seres finitos no pueden dejar de comprender. Las revelaciones han sido hechas para su instrucción en justicia, para que el hombre de Dios pueda glorificar su propia vida y las vidas de sus prójimos, no sólo por la posesión de la verdad, sino comunicándola. ‘Toda la escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. Te encarezco delante de Dios y

del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comerección de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias’ (2 Timoteo 3:16–4:3).

“En su enseñanza, Jesús no mostró ciencia humana alguna. Su enseñanza está llena de verdades magníficas, ennoblecedoras, salvadoras, frente a las cuales las más altas ambiciones humanas y las invenciones más soberbias no admiten comparación; y sin embargo, cosas de menor importancia absorben las mentes de los hombres. El gran plan de redención de una raza caída fue forjado en la vida de Cristo en carne humana. Este esquema de restaurar la imagen moral de Dios en la humanidad degradada formó parte de cada propósito de la vida y el carácter de Cristo. Su majestad no podía mezclarse con la ciencia humana, que un día se desvinculó de la gran fuente de toda sabiduría. El tema de la ciencia humana nunca escapó de sus labios santos. Creyendo en él y ejecutando las palabras de Dios, separó a la familia humana de estar atada al carro de Satanás. Estaba consciente de la terrible ruina que colgaba sobre la raza humana, y vino para salvar almas por su propia justicia, trayendo al mundo una clara seguridad de esperanza y completo alivio.”<sup>4</sup>

“Necesitamos más de la actuación del Infinito y mucho menos confianza en los agentes humanos. Debemos alistar un pueblo para estar de pie en el día de preparación de Dios; debemos llamar la atención de los hombres hacia la cruz del Calvario, para dejar en claro la razón por la cual Cristo hizo su gran sacrificio. Debemos mostrar a los hombres que es posible restablecer su fidelidad a Dios y a la obediencia de sus mandamientos. Cuando el pecador considera a Cristo como la propiciación por sus pecados, apártese de los hombres. Declaremos al pecador que Cristo ‘es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo’ (1 Juan 2:2). Animémoslo a buscar la sabiduría de Dios; por medio

de la oración ferviente aprenderá el camino del Señor más perfectamente que si es instruido por algún consejero humano. Verá que fue la transgresión de la ley lo que causó la muerte del Hijo del Dios infinito, y odiará los pecados que hirieron a Jesús. Al considerar a Cristo como un Sumo Sacerdote tierno y compasivo, su corazón será conservado en contrición.”<sup>5</sup>

### Los mandamientos de Dios

“¿Cuáles son los mandamientos de Dios? Son los diez preceptos sagrados, la ley real, la santa ley de Dios, que es la norma del carácter, que cada alma presente debe encontrar en el juicio, a pesar de que sea proclamado desde los púlpitos de hoy que Dios no tiene ley. Ahora ¿quién cree en ella?”<sup>6</sup>

“Cuando se abra el templo de Dios en el cielo, ¡qué ocasión de triunfo será para los fieles y leales! En el templo se verá el arca del pacto en la cual fueron puestas las dos tablas de piedra sobre las cuales está escrita la ley de Dios. Esas tablas de piedra serán sacadas de su escondedero, y en ellas se verán los Diez Mandamientos esculpidos por el dedo de Dios. Esas tablas de piedra que ahora están en el arca del pacto serán un testimonio convincente de la verdad y de la vigencia de la ley de Dios.”<sup>7</sup>

“Nuestro deber de obedecer esta ley ha de ser la nota dominante del último mensaje de misericordia al mundo. La ley de Dios no es algo nuevo. No es la santidad creada, sino la santidad dada a conocer. Es un código de principios que expresan misericordia, bondad y amor. Presenta el carácter de Dios ante la humanidad caída y declara llanamente todo el deber del hombre.

“Los Diez Mandamientos, con sus órdenes y prohibiciones, son diez promesas que se nos aseguran si pres-tamos obediencia a la ley que gobierna el universo. ‘Si me amáis, guardad mis mandamientos’ (Juan 14:15). Aquí están el meollo y la sustancia de la ley de Dios. Aquí están bosquejados los términos de la salvación para cada hijo e hija de Adán.

“Los diez santos preceptos enunciados por Cristo en el monte Sinaí fueron la revelación del carácter de Dios e hicieron conocer al mundo el hecho de que él tenía potestad sobre

toda la heredad humana. Esa ley de los diez preceptos del amor más grande que pueda ser presentado al hombre es la voz del Dios del cielo que habla al alma la promesa: ‘Haz esto, y no quedarás bajo el control y dominio de Satanás’. No hay nada negativo en aquella ley aunque parezca así. Es HAZ, y Vivirás.

“En los Diez Mandamientos, Dios ha establecido las leyes de su reino. Cualquier violación de las leyes de la naturaleza es una violación de la ley de Dios.

“El Señor ha dado sus santos mandamientos para que sean una muralla de protección en torno de sus seres creados, y los que deseen preservarse de la contaminación de apetitos y pasiones, pueden llegar a ser participantes de la naturaleza divina. Sus percepciones serán claras. Sabrán cómo preservar sanas sus facultades, de modo que puedan ser presentadas a Dios en términos de servicio. El Señor puede usarlos pues comprenden las palabras del gran apóstol: ‘Hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional’ (Romanos 12:1).

“El amor de Jesús en el alma desterrará todo odio, egoísmo y envidia; pues la ley del Señor es perfecta que convierte el alma. Hay salud en la obediencia a la ley de Dios. Los afectos del obediente buscan a Dios. Contemplando al Señor Jesús, podemos animarnos y servirnos mutuamente. El amor de Cristo se propaga en nuestra alma, y no hay disensión ni contienda entre nosotros.”<sup>8</sup>

### La fe de Jesús

“Se ha perdido de vista la fe de Jesús: ésta ha sido tratada de una manera descuidada. No ha ocupado la posición destacada en la cual le fue revelada a Juan. La fe en Cristo como la única esperanza del pecador, ha sido dejada fuera de consideración y excluida no sólo de los discursos sino también de la experiencia de muchísimos que dicen creer en el mensaje del tercer ángel....

“El mensaje del tercer ángel es la proclamación de los mandamientos de Dios y la fe de Cristo Jesús.

Los mandamientos de Dios han sido proclamados, pero la justicia de Jesús, dándole igual importancia, no ha sido presentada por los adventistas del séptimo día, haciendo que la ley y el Evangelio vayan de la mano. No puedo hallar palabras para presentar este tema en toda su plenitud.

“‘La fe de Jesús.’ Se habla de ella, pero no ha sido entendida. ¿Qué cosa constituye la fe de Jesús, que pertenece al mensaje del tercer ángel? Jesús convertido en el ser que lleva nuestros pecados para llegar a ser el Salvador que perdona el pecado. Él fue tratado como nosotros merecemos ser tratados. Vino a nuestro mundo y llevó nuestros pecados para que nosotros pudiéramos llevar su justicia. Y la fe en la capacidad de Cristo para salvarnos en forma amplia, completa y total, es la fe de Jesús.

“La única seguridad para los israelitas era la sangre rociada en los postes de sus puertas. Dios dijo: ‘Veré la sangre y pasaré de vosotros’ (Éxodo 12:13). Toda otra provisión para la seguridad de ellos no tenía valor alguno. Nada sino la sangre en los postes de las puertas impediría que entrara el ángel de la muerte. Sólo hay salvación para el pecador en la sangre de Jesús, que nos limpia de todo pecado. El hombre de intelecto cultivado puede tener un vasto acervo de conocimientos, puede empeñarse en especulaciones teológicas, puede ser grande y honrado por los hombres, y puede ser considerado el depósito del conocimiento; pero a menos que tenga un conocimiento salvador del Cristo crucificado por él, y por fe eche mano de la justicia de Cristo, está perdido. Cristo ‘herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él y por su llaga fuimos nosotros curados’ (Isaías 53:5). ‘Salvado por la sangre de Jesús’, será nuestra única esperanza para este tiempo y nuestro canto por la eternidad.”<sup>9</sup>

¿Cuáles, entonces, deben ser las doctrinas de la iglesia de Dios hoy? Dios no ha autorizado a su iglesia a crear sus propias doctrinas. Ella sólo debe enseñar doctrinas con un fundamento seguro en las Escrituras, en plena armonía con las enseñanzas de Cristo.

Apocalipsis 12:17 y 14:12 nos dan una declaración básica de las doctrinas esenciales que caracterizan a la iglesia final. Juan describe al pueblo de Dios como “los que guardan los **mandamientos de Dios** y tienen el **testimonio de Jesucristo**.” “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los **mandamientos de Dios** y la **fe de Jesús** (énfasis añadido).”

“El pasar del tiempo en 1844 fue un período de grandes acontecimientos, abriendo nuestros asombrados ojos a la **purificación del santuario** que ocurría en el cielo, y que tiene una relación decisiva con el pueblo de Dios sobre la tierra, [también] **los mensajes del primer, segundo y tercer ángeles, desplegando el estandarte en el cual estaba escrito: ‘Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.’** Uno de los puntos de referencia según este mensaje era el **templo de Dios, visto en el cielo por su pueblo que ama la verdad, y el arca que contiene la ley de Dios. La luz del sábado del cuarto mandamiento** dirigió sus fuertes rayos en el camino de los transgresores de la ley de Dios. **La no inmortalidad de los impíos es un antiguo punto de referencia.** No puedo recordar nada más que pueda estar bajo el encabezamiento de los hitos antiguos.”<sup>10</sup>

Aquí encontramos las doctrinas más importantes de la iglesia remanente:

- La purificación del santuario celestial.
- El triple mensaje angélico.
- Los mandamientos de Dios.
- La fe de Jesús.
- La luz del sábado del cuarto mandamiento.
- La no inmortalidad de los impíos.

Estas creencias distintivas están claramente fundadas en las doctrinas de Dios y su Palabra, la naturaleza pecadora del ser humano, el plan de salvación, la existencia y la obra de los ángeles, la importancia y la obra de la iglesia, y otras enseñanzas importantes de la Biblia.

Y, además del cuarto mandamiento, otras verdades se encuentran en el Decálogo, como la no beligerancia (4º y 6º mandamientos), la reforma pro

salud (6º mandamiento), la reforma educativa (5º mandamiento), y el matrimonio cristiano para toda la vida (como también es mencionado en Génesis 1:27; Mateo 19:3–6; Romanos 7:1–3) (7º mandamiento). Estas y otras enseñanzas son principios completamente basados en los Diez Mandamientos, la santa ley de Dios.

El apóstol nos recuerda: “Conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina, según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado” (1 Timoteo 1:9–11).

En su ferviente súplica final, Pablo escribe: “Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y **doctrina**. Porque vendrá tiempo cuando **no sufrirán la sana doctrina**, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio” (2 Timoteo 4:1–5, énfasis añadido).

### Como seguidores de Cristo, que deben reflejar plenamente su imagen, ¿qué enseñaremos?

Antes de su ascensión al cielo, Cristo nos dejó el mandato evangélico como encargo:

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:19, 20).

“En el mandato dirigido a sus discípulos, Cristo no sólo esbozó su obra, sino que les dio su mensaje. Enseñad

al pueblo, dijo, ‘que guarden todas las cosas que os he mandado.’ Los discípulos habían de enseñar lo que Cristo había enseñado. Ello incluye lo que él había dicho, no solamente en persona, sino por todos los profetas y maestros del Antiguo Testamento. Excluye la enseñanza humana. No hay lugar para la tradición, para las teorías y conclusiones humanas ni para la legislación eclesiástica. Ninguna ley ordenada por la autoridad eclesiástica está incluida en el mandato. Ninguna de estas cosas han de enseñar los siervos de Cristo. ‘La ley y los profetas,’ con el relato de sus propias palabras y acciones, son el tesoro confiado a los discípulos para ser dado al mundo. El nombre de Cristo es su consigna, su señal de distinción, su vínculo de unión, la autoridad de su conducta y la fuente de su éxito. Nada que no lleve su inscripción ha de ser reconocido en su reino.

“El Evangelio no ha de ser presentado como una teoría sin vida, sino como una fuerza viva para cambiar la vida. Dios desea que los que reciben su gracia sean testigos de su poder. A aquellos cuya conducta ha sido más ofensiva para él los acepta libremente; cuando se arrepienten, les imparte su Espíritu divino; los coloca en las más altas posiciones de confianza y los envía al campamento de los desleales a proclamar su misericordia ilimitada. Quiere que sus siervos atestigüen que por su gracia los hombres pueden poseer un carácter semejante al suyo y que se regocijen en la seguridad de su gran amor. Quiere que atestigüemos que no puede quedar satisfecho hasta que la familia humana esté reconquistada y restaurada en sus santos privilegios de hijos e hijas.”<sup>11</sup>

### Referencias

- <sup>1</sup> James Hastings, *Dictionary of the Bible*, pág. 193.
- <sup>2</sup> *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 361.
- <sup>3</sup> *The General Conference Bulletin*, 16 de abril de 1901.
- <sup>4</sup> *Special Testimonies on Education*, págs. 6–8.
- <sup>5</sup> *Special Testimonies*, Series A, No. 3, pág. 53.
- <sup>6</sup> *Sermons and Talks*, tomo 1, pág. 266.
- <sup>7</sup> *Comentario Bíblico ASD* [Comentarios de E. G. de White], tomo 7, pág. 983.
- <sup>8</sup> Ídem., tomo 1, págs. 1118, 1119.
- <sup>9</sup> *Mensajes Selectos*, tomo 3, págs. 190–196.
- <sup>10</sup> *Counsels to Writers and Editors*, págs. 30, 31. [Énfasis añadido.]
- <sup>11</sup> *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 766.



# Amad a vuestros Enemigos

Por P. D. Lausevic

**E**l pacifismo crece en popularidad. El 15 de febrero de 2003, se realizó la mayor manifestación contra la guerra que se tenga registro en 600 ciudades de todo el mundo con una participación de más de 5 millones de personas. Con una diversa agenda política o social en mente, muchos grupos de todo el mundo exigieron la no violencia y el pacifismo como soluciones para todos los males de la sociedad. En los Estados Unidos esto se volvió común después de las protestas contra la guerra de Vietnam de los años 1960. Algunas décadas antes, Mahatma Gandhi había presentado al mundo el hecho que los grupos pueden derribar con éxito poderosas fuerzas por medios pacíficos.

Sin embargo, mucho antes de que los movimientos contra la guerra o pacifistas se hicieran populares o fueran vistos como una manera de lograr cambios revolucionarios de la sociedad, el Hombre de Galilea presentó un principio radical—no simplemente para obtener beneficios políticos o liberar una sociedad de otra—sino como un principio fundamental inculcado en el corazón del ser humano. Jesús dijo: “Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen” (Mateo 5:44).

El imperialismo romano antiguo era conocido por semejantes atrocidades horripilantes que la profecía sólo podía describir a la cuarta bestia como alguien que era “espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies” (Daniel 7:7). En medio del sistema de gobierno más aterrador que Satanás pudo idear para eliminar toda libertad personal en cualquier forma posible, el apóstol Pablo pudo declarar: “Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber” (Romanos 12:20). Qué posición tan radical para él, que había sido aceptado como un ciudadano de aquel régimen opresivo que provocaba continuas rebeliones y hacía que los fugitivos buscaran un lugar donde aquellas despóticas manos no pudieran alcanzar. Incluso el apóstol que escribió estas palabras encontró el hacha de los verdugos romanos por atreverse a vivir en contra de los principios del imperialismo. ¿Cómo es posible que existan pueblos en este mundo impío con una enseñanza tan radical?

### Principios mesiánicos

Mientras que la nación judía buscaba a un Mesías temporal para demoler el poder de los despóticos romanos, Jesús

vino de un modo tan inesperado que el pueblo hebreo no pudo tolerar “esta” clase de Mesías. ¿Pueden imaginar el mensaje a que se hace referencia, que él dio en el Sermón de la Montaña? “Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen” (Mateo 5:43, 44). ¿Cuál era el motivo de un mensaje tan radical? “Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?” (Versículos 45, 46). Este mensaje es tan poco natural que alguien puede pensar que tal característica es más divina que humana. Es por eso que Jesús terminó el capítulo comparando al humano con el divino: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Versículo 48).

“La manifestación de odio nunca destruye la maldad de nuestros enemigos. Pero el amor y la bondad generan amor y bondad como contrapartida. Aunque Dios recompensa fielmente la virtud y castiga la culpabilidad, todavía

no retiene sus bendiciones de los impíos, aunque diariamente deshonran su nombre. Permite que la luz del sol y las lluvias caigan sobre justos e injustos, trayendo prosperidad mundana igualmente sobre ambos. Si un Dios santo ejerce tal paciencia y benevolencia hacia los rebeldes e idólatras, cuán necesario es que el hombre propenso a cometer errores manifieste un espíritu semejante hacia sus prójimos. En vez de maldecir a los que le hieren, es su deber de procurar desviarlos de sus malos caminos mediante una bondad similar a aquella con la cual Cristo trató a los que le perseguían.... Los hijos de Dios deben representar el espíritu que gobierna en el Cielo. Sus principios de acción no deben ser del mismo carácter que el intolerante y egoísta espíritu del mundo. Sólo la perfección puede alcanzar la norma del Cielo.”<sup>1</sup> En lugar de hablar de la valentía de la guerra, el Señor declaró: “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mateo 5:9). En vez de luchar por sus derechos, dijo: “Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán” (Mateo 26:52). Esto sucedió en el contexto de Pedro cortando la oreja del siervo del sumo sacerdote en defensa de su amado Maestro. En vez de felicitarlo por su coraje, Jesús se acercó al enemigo y “tocando su oreja, le sanó” (Lucas 22:51). ¿Qué clase de Mesías sana a aquellos que le hacen daño y devuelve la victoria al opresor?

¿Por qué ese Mesías surrealista actuó de esta forma? Él explica que es porque “mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí” (Juan 18:36). La forma en que piensa es diferente del modo en que normalmente pensaríamos. ¿Por qué? “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Isaías 55:8, 9).

Este nuevo reino no se basa en el dominio de una nación sobre otra, o de una clase sobre otra, o aun del amo sobre el esclavo. Estos principios únicos de gobierno fueron mostrados en la vida de

este humilde maestro galileo: “Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:25–28). ¿Se imaginan un gobierno elegido para servir a sus ciudadanos, y no para que los ciudadanos sirvan a ese gobierno? ¿Se puede imaginar una religión en la cual los dirigentes ministran verdaderamente para sus feligreses en lugar de que los miembros sirvan a sus pastores? Esta es la verdadera esencia del cristianismo genuino.

Si tales principios fueran realmente seguidos, cada ciudadano respetaría los derechos de todos los demás, porque el gran principio del amor sería el fundamento de toda la sociedad. Esta misma característica identificaría a alguien como cristiano, a diferencia de las inalcanzables disertaciones doctrinales que parecen no tener efecto alguno en la vida personal. “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:35). ¿Es este el principio guía en nuestra vida? ¿Somos cristianos?

### **El fundamento del Antiguo Testamento**

La idea de acciones no violentas contra la opresión de los individuos o gobiernos no es sólo algo que fue presentado por Jesús en el Nuevo Testamento. Algo constituye un principio desde el momento que cruza todas las barreras del tiempo y la cultura. El Mesías que adoramos, Jesucristo, “es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8). Es debido a su naturaleza inmutable que a la humanidad no se le ha permitido aniquilarse o ser completamente destruida por un Dios amoroso. “Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos” (Malaquías 3:6). Esta característica es mostrada en el hecho que siendo sus enemigos, él planeó una forma de salvar a la humanidad. “Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida” (Romanos 5:10).

Este amor eterno realmente se recrea en nosotros si estamos dispuestos a aceptarlo. “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19). ¿Podemos imaginar una victoria a través de la muerte? ¿Una victoria tratando bien al enemigo? Esto es exactamente lo que Cristo vino a mostrarnos mediante su muerte.

Cuando Moisés comenzó su misión de liberación, no entendía este principio del gobierno divino, lo que le hizo huir de su hogar y familia. Pero en la escuela de Cristo aprendió la mansedumbre— controlar sus pasiones y ejercer un cuidado paternal sobre todos que necesitaban su ayuda.<sup>2</sup> Sometiéndose a que Dios guiara su vida, Moisés aprendió la clase de confianza y fe en el Señor que le hizo un hombre de Dios aun en circunstancias muy difíciles. ¿Pueden imaginarse al pueblo de Israel delante del Mar Rojo encerrado por una elevada cadena montañosa a un lado y perseguido por el ejército egipcio en el otro? La evaluación de esta situación extrema desde un punto de vista meramente humano llevó a Moisés a comprender que ninguna hazaña de ingeniería podría planear una forma de escape. Ninguna experiencia como general del ejército más poderoso del mundo era suficiente para preparar una nación de esclavos para defenderse en tan poco tiempo contra las fuerzas bien entrenadas, bien disciplinadas y muy armadas de Egipto. Lo único humanamente posible para salvar sus vidas era negociar una especie de tratado de paz que probablemente haría retornar a la mayoría a la esclavitud. Dicho tratado involucraría presumiblemente promover a los líderes para ser capataces sobre su propio pueblo, con privilegios limitados sobre el hombre común, o tal vez ejecutar a los líderes.

Moisés había aprendido que si una tarea que se trata de hacer es humanamente posible, entonces no hay necesidad de Dios, no hay necesidad de la ayuda divina. “Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos” (Éxodo 14:13, 14). No hubo ninguna preparación para la guerra. Sólo hubo un intento de preparar al pueblo para confiar solamente en

Dios sin el uso de armas humanas—y sin ningún método humano de manejo de crisis. Todo el ejército egipcio fue destruido sin una sola acción de guerra del pueblo hebreo. ¿Cómo?

### Único armamento: Avispas, armonía

Dios prometió a la nación hebrea: “Yo enviaré mi terror delante de ti, y consternaré a todo pueblo donde entres, y te daré la cerviz de todos tus enemigos. Enviaré delante de ti la **avispa**, que eche fuera al heveo, al cananeo y al heteo, de delante de ti” (Éxodo 23:27, 28, énfasis añadido). ¿Pueden imaginar a un poderoso ejército que marcha contra una nación desarmada que si siquiera tiene lista algunas armas para tal encuentro? Hasta que estuvieran listos con espada y escudo para encontrarse con carne y huesos, una pequeña avispa con una picadura feroz lograría de alguna forma llegar bajo el yelmo del más poderoso de los gigantes e inyectarle con la flecha natural del Señor. ¿Cuántos soldados permanecerían en el campo de batalla después de ser atacados por avispas?

Por eso Dios le dio mandamientos específicos a su nación de creyentes con respecto a la preparación para la guerra. “Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, si vieres caballos y carros, y un pueblo más grande que tú, no tengas temor de ellos, porque Jehová tu Dios está contigo, el cual te sacó de tierra de Egipto. Y cuando os acerquéis para combatir, se pondrá en pie el sacerdote y hablará al pueblo, y les dirá: Oye, Israel, vosotros os juntáis hoy en batalla contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón, no temáis, ni os azoréis, ni tampoco os desalentéis delante de ellos; porque Jehová vuestro Dios va con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros” (Deuteronomio 20:1–4).

Esto es visto especialmente en la experiencia de Josafat cuando el coro fue guiado a la vanguardia para encontrarse con el enemigo. “Y habido consejo con el pueblo, puso a algunos que cantasen y alabasen a Jehová, vestidos de ornamentos sagrados, mientras salía la gente armada, y que dijeren: Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre” (2 Crónicas 20:21). ¿Y qué sucedió cuando comenzaron a cantar en vez de lanzar flechas y lanzas? “Y cuando comenzaron a entonar cantos de

alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros” (Versículo 22). Ellos nunca levantaron un dedo en acciones de guerra.

Entonces, ¿por qué los hebreos luchaban con armas físicas? Incredulidad. (Hebreos 3:19.) “No quería [Dios] que [los israelitas] obtuvieran posesión de la tierra por la guerra, sino mediante la obediencia estricta a sus mandamientos.”<sup>3</sup> Debido que su protección como nación dependía de su confianza en Dios y no en carros o armamentos humanos, se ordenó que no tuvieran ninguna arma en existencia. Deuteronomio 17:16. En vista de que confiaban en el poder del Creador del universo, no debían vivir temerosos de los feroces vecinos que tenían. “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor” (1 Juan 4:18).

¿Pueden imaginar a una nación tal en la tierra en los días actuales? Cuando todas las naciones gastan una parte significativa de su presupuesto para su defensa, ¿pueden imaginar a una nación sin presupuesto de defensa? ¡Cuánto bien se puede hacer a una nación que confía plenamente en el poder del Omnipotente para su defensa!

### El principio de amor

Este principio de amor a nuestro Creador y a nuestro prójimo se manifiesta por el respeto a todos los mandamientos de nuestro Dios—y tenemos que ir más profundo que sólo el acto externo superficial. “Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él” (1 Juan 3:15). No podemos decir que somos cristianos si alimentamos odio hacia alguien que difiere de nosotros en creencia, doctrina, puntos de vistas, nacionalidad, tribu o cultura. “Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?” (1 Juan 4:20).

“El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor” (Romanos 13:10). Entonces, ¿qué sucede cuando tenemos enemigos? “Pero a vosotros los que oís, os digo:

Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues. A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva. Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos” (Lucas 6:27–31). ¿Y cuál es el resultado final de tal actitud? “Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos” (Versículo 35).

Este amor es contagioso, es recíproco. Cuando es recibido por un individuo, es inmediatamente correspondido por los demás. “Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros” (1 Juan 4:11). **Así es como el verdadero pueblo de Dios debe ser reconocido.** Jesús explica: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:34, 35).

¿Se revela esta clase de amor descuidando la repreensión? ¡No! “Y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él” (Hebreos 12:5, 6).

“Pero aunque se nos pide que seamos como Cristo en nuestro trato con nuestros enemigos, no debemos, con el fin de tener paz, encubrir las faltas de aquellos que vemos en el error. Jesús, el Redentor del mundo, nunca obtuvo la paz ocultando la iniquidad o por medio de algo que se pareciera a un compromiso. Aunque su corazón constantemente rebosaba de amor por toda la raza humana, nunca fue indulgente con sus pecados. Era demasiado buen amigo de ellos como para guardar silencio cuando seguían una causa que destruiría sus almas, las que él había adquirido con su propia sangre.”<sup>4</sup> “Si representáramos el carácter de Cristo al obedecer este requerimiento, habría un cambio mayor en los obradores de maldad. Muchas almas se convencerían de su pecaminosidad y se

convertirían por las impresiones hechas en ellos porque no nos ofendemos por las acciones impías de quienes están controlados por las agencias satánicas....

“Representemos diariamente el gran amor de Cristo amando a nuestros enemigos como Cristo los amó. Si reveláramos de esa forma la gracia de Cristo, se quebrantarían fuertes sentimientos de odio y en muchos corazones surgiría el amor genuino. Se verían muchas más conversiones de las que ocurren ahora. Es cierto, nos costaría algo hacerlo.”<sup>5</sup>

## Conclusión

Siendo ministro metodista en Nueva Zelanda, Alex Norman Macdonald compró de un colportor que iba de puerta en puerta, el libro “Las Profecías de Daniel y Apocalipsis” por Uriah Smith. Después de leer el libro, se convenció sobre el sábado y muchas de las profecías. Pero en un tema no estaba dispuesto a bajar la guardia. Había salido ya de la iglesia de Inglaterra, porque se requería que todos sus seguidores apoyaran al gobierno en actos de guerra. Como objetor de conciencia, no podía hacer tal voto, de modo que por eso se había unido a los metodistas. Ahora se alegraba de encontrar creyentes adventistas del séptimo día en Nueva Zelanda, que también estaban de acuerdo con sus creencias fundamentales.

Poco después Alex se fue a estudiar en la Universidad Adventista de Avondale, Nueva Gales del Sur, en Australia. La Segunda Guerra Mundial estalló mientras Macdonald estaba en Avondale. Durante la Segunda Guerra Mundial, el adventismo australiano se enfrentó a un gran dilema, puesto que comenzó a cambiar de la posición de objetores de conciencia que siempre había mantenido a la participación activa en el servicio militar. La dirección de la facultad anunció que iban a participar activamente en la guerra. Su elección afectó profundamente a toda la carrera de Alex y su afiliación confesional.

El joven Alex estaba muy perplejo acerca de lo que debería hacer. Los dirigentes le convencieron de que debía seguir el consejo de la dirección de la iglesia, por respeto a la autoridad religiosa. Con desagrado, aceptó su consejo y se alistó para el servicio

militar. Sin embargo, no pudo firmar los papeles de alistamiento. Un par de días más tarde, el presidente de la universidad llegó ante él, mostrándole que no había firmado el documento. Cuando Alex explicó su posición y dijo que no firmaría, el presidente repentinamente firmó en su nombre y se alejó rápidamente.

Mientras Alex esperaba con temor el llamado para unirse al esfuerzo de guerra, encontró en la biblioteca de la universidad un libro titulado *Los ASD en tiempos de guerra* por F. M. Wilcox. Este libro brindaba la posición histórica adventista acerca del servicio militar desde el principio de la historia de la iglesia durante el tiempo de la guerra civil americana hasta todos los cambios hechos durante la primera guerra mundial. Alex comprendió entonces que su creencia original no era sólo la posición bíblica correcta sino también la posición histórica de los adventistas del séptimo día. Decidió en su corazón que si fuera llamado al servicio militar, sería fiel a la palabra de Dios.

Finalmente, el gobierno efectivamente entregó a Alex la notificación de conscripción y le llamó al servicio militar por Dios y la patria. Cuando se negó, fue llevado ante el Supremo Tribunal de Australia. Después de un largo interrogatorio, el juez comenzó a hacerle algunas preguntas directas:

“Joven, ¿qué haría si tres soldados japoneses estuvieran a punto de atacar a su madre?”

Alex contestó: “Les diría a los cinco policías que los capturen.”

El juez preguntó: “¿Qué cinco policías?”

Él contestó: “¿Qué tres soldados japoneses?”

Finalmente el juez le preguntó: “¿Qué haría si viera a un soldado japonés delante de usted?”

“Todo depende,” dijo el joven. “Si tuviera hambre, le daría algo para comer. Si tuviera sed, le daría algo para beber.”

Finalmente el juez le preguntó al general del ejército: “¿Quiere a este hombre en su batallón?”

El general tranquilizó al juez con un rotundo “¡NO!”

De este modo, el juez suspendió la audiencia y dejó a Alex Macdonald solo por el resto de la guerra.

Poco después este joven se informó más sobre un grupo del que al principio era temeroso—y más tarde aprendió a dedicar su vida entera al mismo—los Adventistas del Séptimo Día Movimiento de Reforma.

## ¿Y qué con respecto a nosotros hoy?

¿Qué principios están guiando nuestra vida? No somos parte de protestas nacionales por la justicia ni tampoco asistimos a ninguna de las reuniones pacifistas que influyen en consejos legislativos y gobiernos de naciones. Mejor dicho, nuestra obra debe ser cooperar con el Espíritu Santo, puesto que él inculca los principios del amor divino en los corazones humanos. “El gobierno bajo el cual Jesús vivía era corrompido y opresivo; por todos lados había abusos clamorosos: extorsión, intolerancia y crueldad insultante. Sin embargo, el Salvador no intentó hacer reformas civiles, no atacó los abusos nacionales ni condenó a los enemigos nacionales. No intervino en la autoridad ni en la administración de los que estaban en el poder. El que era nuestro ejemplo se mantuvo alejado de los gobiernos terrenales. No porque fuese indiferente a los males de los hombres, sino porque el remedio no consistía en medidas simplemente humanas y externas. Para ser eficiente, la cura debía alcanzar a los hombres individualmente, y debía regenerar el corazón.”<sup>6</sup> Antes de que podamos ser eficaces en alcanzar el corazón de los impíos, nuestros propios corazones deben ser regenerados por el poder del Espíritu Santo de forma que podamos manifestar realmente un amor piadoso por aquellos difíciles de amar, la bondad del amor divino por nuestros enemigos, y el poder de un Salvador divino-humano para morir por nuestros enemigos. “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15:13). ¿Ha dado su vida a Jesús, para que pueda ser un verdadero reformador y apresurar la venida de nuestro Salvador?

## Referencias

<sup>1</sup> *The Spirit of Prophecy*, tomo 2, págs. 224, 225.

<sup>2</sup> *Patriarcas y Profetas*, pág. 253.

<sup>3</sup> Ídem., pág. 414.

<sup>4</sup> *Alza Tus Ojos*, pág. 218.

<sup>5</sup> *El Ministerio Médico*, pág. 336.

<sup>6</sup> *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 470.

# El Triunfo del Remanente

Una compilación de la Biblia y el Espíritu  
de Profecía, con comentarios  
de R. P. Borges



**E**n los años largos de su viaje y su conflicto con las fuerzas del mal, el remanente ha sido sostenido por Dios y fortalecido por las grandes promesas de su Palabra. En los momentos más sombríos de su experiencia, en tiempos de adversidad, y a menudo bajo persecución, el Señor ha ayudado y apoyado a sus hijos. Providencias milagrosas han dado testimonio del poder del Señor para sostener, salvar y librar a los fieles. Con estas notables liberaciones detrás de ellos, el pueblo remanente ha mirado hacia el futuro, y por la fe ha esperado el gran acontecimiento que marcará el final del viaje de la iglesia militante, y el comienzo de su experiencia triunfante: “una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha” (Efesios 5:27).

## Eventos finales en la experiencia del remanente

La historia de los siete períodos de la iglesia desde Éfeso hasta Laodicea revela una gran verdad: Aun con las descripciones de frialdad y apostasía que se produjeron en determinados momentos, la iglesia reconocida por Dios era el remanente de almas fieles. “Desde el principio, las almas fieles han constituido la iglesia en la tierra. En todo tiempo el Señor ha tenido sus atalayas, que han dado un testimonio fiel a la generación en la cual vivieron. Estos centinelas daban el mensaje de amonestación; y cuando eran llamados a deponer su armadura, otros continuaban la labor. Dios ligó consigo a estos testigos mediante un pacto, uniendo a la iglesia de la tierra con la iglesia del cielo. Él ha enviado a sus ángeles para ministrar a su iglesia, y las puertas del infierno no han podido prevalecer

contra su pueblo.”<sup>1</sup> Por lo tanto, a lo largo de la historia de la iglesia cristiana, el remanente fiel es el pueblo que el Señor ha reconocido como suyo, y de quien él tiene cuidado especial.

Es interesante mencionar los eventos finales que marcan el triunfo del pueblo remanente. Estos acontecimientos apuntan hacia la maravillosa operación de Dios en la experiencia de su pueblo. Se pueden destacar en el siguiente orden:

### 1. La lluvia tardía y el comienzo del tiempo de angustia

“Vi que muchos ignoran lo que deben ser a fin de vivir a la vista del Señor durante el tiempo de angustia, cuando no haya sumo sacerdote en el santuario. Los que reciban el sello del Dios vivo y sean protegidos en el tiempo de angustia deben reflejar plenamente la imagen de Jesús.



“Vi que muchos descuidaban la preparación necesaria, esperando que el tiempo del ‘refrigerio’ y la ‘lluvia tardía’ los preparase para sostenerse en el día del Señor y vivir en su presencia. ¡Oh! ¡y a cuántos vi sin amparo en el tiempo de angustia! Habían descuidado la preparación necesaria, y por lo tanto no podían recibir el refrigerio indispensable para sobrevivir a la vista de un Dios santo. Quienes se nieguen a ser tallados por los profetas y a purificar sus almas obedeciendo a toda la verdad, quienes presuman estar en condición mucho mejor de lo que están en realidad, llegarán al tiempo en que caigan las plagas y verán que les hubiera sido necesario que los tallasen y escudrasen para la edificación. Pero ya no habrá tiempo para ello ni tampoco Mediador que abogue por ellos ante el Padre. Antes de ese tiempo se promulgó la solemne declaración: ‘El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía’ (Apocalipsis 22:11). Vi que nadie podrá participar del ‘refrigerio’ a menos que haya vencido todas las tentaciones y triunfado del orgullo, el egoísmo, el amor al mundo y toda palabra y obra malas. Por lo tanto, debemos acercarnos más y más al Señor y buscar anhelosamente la preparación necesaria que nos habilite para permanecer firmes en la batalla, en el día del Señor. Recuerden todos que Dios es santo y que únicamente seres santos podrán morar alguna vez en su presencia.”<sup>2</sup>

“Una conexión con el agente divino es esencial para nuestro progreso en todo momento. Podemos haber tenido una medida del Espíritu de Dios, pero por la oración y la fe continuamente hemos de tratar de conseguir más del Espíritu. No debemos nunca cesar en nuestros esfuerzos. Si no progresamos, si no nos colocamos en la actitud de recibir tanto la lluvia temprana como la tardía, perderemos nuestras almas, y la responsabilidad descansará a nuestra propia puerta.

“Pedid a Jehová lluvia en la sazón tardía’ (Zacarías 10:1). No descanséis satisfechos de que en el curso normal de la estación la lluvia ha de caer. Pedidla. El crecimiento y el

***“Vi que nadie podrá participar del ‘refrigerio’ a menos que haya vencido todas las tentaciones y triunfado del orgullo, el egoísmo, el amor al mundo y toda palabra y obra malas.”***

perfeccionamiento de la semilla no es cosa que pertenece al dueño del campo. Sólo Dios puede madurar la cosecha. Pero se requiere la cooperación del hombre. La obra de Dios por nosotros exige la acción de nuestra mente, el ejercicio de nuestra fe. Debemos buscar sus favores con todo el corazón si los aguaceros de la gracia han de venir sobre nosotros. Debiéramos aprovechar toda oportunidad de colocarnos en el canal de bendición. Cristo ha dicho: ‘Donde están dos o tres congregados en mi nombre, ahí estoy en medio de ellos’ (Mateo 18:20). Las convocatorias de la iglesia, tales como las reuniones generales, las asambleas de la iglesia local, y todas las oportunidades en que hay un trabajo personal por las almas, son las ocasiones señaladas por Dios para dar la lluvia temprana y tardía.

“Pero nadie piense que al asistir a tales reuniones, su deber está cumplido. Una mera asistencia a todas las reuniones que se realizan no traerá en sí misma una bendición al alma. No es una ley inmutable la de que todos los que asisten a las reuniones generales o a las reuniones locales reciban grandes provisiones del cielo. Las circunstancias pueden parecer favorables para un rico derramamiento de la lluvia de gracia. Pero Dios mismo es quien debe ordenar a la lluvia que caiga. Por lo tanto, no debemos ser remisos en la súplica. No debemos confiar en la forma ordinaria de actuar de la providencia. Debemos orar que Dios abra las fuentes de las aguas de vida. Y nosotros mismos debemos recibir del agua viva. Oremos con corazón contrito con el mayor fervor para que ahora, en el tiempo de la lluvia tardía, los aguaceros de gracia caigan sobre nosotros. En toda reunión a que asistamos deben ascender nuestras plegarias para que en este mismo tiempo Dios imparta calor y humedad a nuestras almas. Al buscar

a Dios para la recepción del Espíritu Santo, este poder obrará en nosotros mansedumbre, humildad de mente, y una dependencia consciente de Dios para la lluvia tardía que perfecciona la obra. Si oramos por la bendición con fe, la recibiremos como Dios lo ha prometido.”<sup>3</sup>

La mensajera del Señor describe la maravillosa escena de la lluvia tardía cuando sea recibida en su plenitud: “[Muchos alababan a Dios.] Los enfermos eran sanados y se efectuaban otros milagros. Se advertía un espíritu de oración como lo hubo antes del gran día de Pentecostés. Veíase a centenares y miles de personas visitando las familias y explicándoles la Palabra de Dios. Los corazones eran convencidos por el poder del Espíritu Santo, y se manifestaba un espíritu de sincera conversión. En todas partes las puertas se abrían de par en par para la proclamación de la verdad. El mundo parecía iluminado por la influencia divina.”<sup>4</sup>

Esto marcará el comienzo de la transición que el remanente experimentará al pasar de la fase militante a la fase triunfante. La iglesia aparece “como el alba,” “esclarecida como el sol,” e “imponente como ejércitos en orden” (Cantares 6:10). Por lo tanto, los miembros de la iglesia que han sido fieles y obedientes se convertirán en el remanente triunfante.

“Los siervos de Dios, dotados con el poder del cielo, con sus semblantes iluminados y refulgentes de santa consagración, salieron a proclamar el mensaje celestial. Muchas almas diseminadas entre las congregaciones religiosas respondieron al llamamiento y salieron presurosas de las sentenciadas iglesias, como Lot salió presuroso de Sodoma antes de la destrucción de esa ciudad. Fortalecióse el pueblo de Dios con la excelsa gloria que sobre él reposaba en copiosa abundancia, ayudándole a soportar la hora de la

tentación. Oí multitud de voces que por todas partes exclamaban: ‘Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús’ (Apocalipsis 14:12).”<sup>5</sup>

“Al empezar el tiempo de angustia, fuimos henchidos del Espíritu Santo, cuando salimos a proclamar más plenamente el sábado.”...

“El comienzo ‘del tiempo de angustia’ mencionado entonces no se refiere al tiempo cuando comenzarán a ser derramadas las plagas, sino a un corto periodo precisamente antes que caigan, mientras Cristo está en el santuario. En ese tiempo, cuando se esté terminando la obra de la salvación, vendrá aflicción sobre la tierra, y las naciones se airarán, aunque serán mantenidas en jaque para que no impidan la realización de la obra del tercer ángel.”<sup>6</sup>

Bajo el poder de la lluvia tardía, el mundo será iluminado con la gloria de Dios. El conocimiento de la verdad será llevado a todos los corazones. Los habitantes del mundo, de norte a sur y de este a oeste, harán inteligentemente su decisión final entre los mandamientos de Dios y los mandamientos humanos. La marca de la bestia será puesta sobre el mundo. (Apocalipsis 13:14–17.)

Sin embargo, “nadie es condenado hasta que haya tenido la luz y haya visto la obligación del cuarto mandamiento. Pero cuando se ponga en vigencia el decreto que ordena falsificar el sábado, y el fuerte clamor del tercer ángel amoneste a los hombres contra la adoración de la bestia y su imagen, se trazará claramente la línea entre lo falso y lo verdadero. Entonces los que continúen aún en transgresión recibirán la marca de la bestia.”<sup>7</sup>

Los poderes eclesiásticos apóstatas de Apocalipsis influirán sobre los poderes civiles para violar los derechos de conciencia e imponer su dogma. Los habitantes del planeta deberán tomar su decisión, y los que se decidan por la

verdad se unirán al pueblo remanente de Dios—e incluso bajo la amenaza de pena de muerte—permanecerán con el Señor. Después de extender la última oportunidad de salvación al mundo, el Señor cerrará el tiempo de gracia para la humanidad impenitente.

## 2. El fin del tiempo de gracia

“Cuando termine el mensaje del tercer ángel la misericordia divina no intercederá más por los habitantes culpables de la tierra. El pueblo de Dios habrá cumplido su obra; habrá recibido ‘la lluvia tardía,’ el ‘refrigerio de la presencia del Señor,’ y estará preparado para la hora de prueba que le espera. Los ángeles se apuran, van y vienen de acá para allá en el cielo. Un ángel que regresa de la tierra anuncia que su obra está terminada; el mundo ha sido sometido a la prueba final, y todos los que han resultado fieles a los preceptos divinos han recibido ‘el sello del Dios vivo’ (Apocalipsis 7:2). Entonces Jesús dejará de interceder en el santuario celestial. Levantará sus manos y con gran voz dirá ‘Hecho es,’ y todas las huestes de los ángeles depositarán sus coronas mientras él anuncia en tono solemne: ‘¡El que es injusto, sea injusto aún; y el que es sucio, sea sucio aún; y el que es justo, sea justo aún; y el que es santo, sea aún santo!’ (Apocalipsis 22:11, V.M.) Cada caso ha sido fallado para vida o para muerte. Cristo ha hecho propiciación por su pueblo y borrado sus pecados. El número de sus súbditos está completo; ‘el reino, y el señorío y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo’ (Daniel 7:27) van a ser dados a los herederos de la salvación y Jesús va a reinar como Rey de reyes y Señor de señores.”<sup>8</sup>

“Cuando quede concluida la obra del juicio investigador, quedará también decidida la suerte de todos para vida o para muerte. El tiempo de gracia terminará poco antes de que el Señor aparezca en las nubes del cielo.”<sup>9</sup>

## 3. El tiempo de angustia y las plagas

El tiempo de angustia será tremendo y terrible. Sin embargo, como el profeta Daniel nos asegura, “en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro” (Daniel 12:1).

El Señor ejecutará el juicio sobre este mundo—y horribles plagas, sin mezcla de misericordia (Apocalipsis 16), comenzarán a caer. Dios protegerá a su pueblo remanente de modo que las plagas que caen sobre los impíos no afectarán a sus hijos. El profeta Isaías declara: “Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación. Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él; y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella, y no encubrirá ya más a sus muertos” (Isaías 26:20, 21). Las cámaras mencionadas por el profeta representan la protección de Cristo y sus ángeles en favor de su pueblo durante el gran tiempo de angustia.”<sup>10</sup>

Mientras los santos estarán bajo el cuidado de Dios, los impíos sufrirán los efectos de terribles calamidades: “Solemnes eventos ocurrirán en el futuro. Sonará una trompeta tras otra; una copa tras otra serán volcadas en forma sucesiva sobre los habitantes de la tierra.”<sup>11</sup>

“El mundo pronto ha de ser abandonado por el ángel de la misericordia, y las últimas siete plagas han de ser derramadas.... Los dardos de la ira de Dios pronto han de caer, y cuando él comience a castigar a los transgresores, no habrá ningún período de respiro hasta el fin.”<sup>12</sup>

## 4. La segunda venida de Cristo

La venida de Cristo en las nubes del cielo marca el final de la historia de la tierra y el comienzo de la eternidad para el remanente triunfante. Es el fin del mundo—el fin para los amantes del pecado que han despreciado la invitación de misericordia y salvación.

“La luz dora las nubes que coronan las cumbres. Pronto su gloria se revelará. El Sol de Justicia está por salir. Tanto la mañana como la noche van a principiar: la mañana del día eterno

*“‘Pedid a Jehová lluvia en la sazón tardía’.  
No descanséis satisfechos de que en el curso  
normal de la estación la lluvia ha de caer.  
Pedidla.”*

para los justos y la noche perpetua para los impíos.”<sup>13</sup>

“En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad” (1 Corintios 15:52, 53).

En aquel gran día se producirá la separación entre los dos grupos de la humanidad. La diferencia entre el justo y el impío será claramente discernida. Los hijos de Dios se reunirán con el Rey, y los impíos serán destinados a sufrir la condenación eterna.

### El remanente en la eternidad

Juan el Revelador describe: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido” (Apocalipsis 21:1, 2).

En la venida de Cristo, el pueblo remanente de Dios será reunido de los cuatro vientos de la tierra. En compañía de Cristo y de los ángeles, los redimidos cruzarán galaxias, admirarán estrellas y contemplarán otros mundos. A medida que comienzan a disfrutar de la eternidad, contemplarán maravillas nunca antes vistas por ojos humanos.

Cuando lleguen al cielo, serán bienvenidos por el Rey en el reino celestial. Jesús declarará: “Abrid las puertas, y entrará la gente justa, guardadora de verdades” (Isaías 26:2).

La mensajera del Señor describe: “Vi después un gran número de ángeles que traían de la ciudad brillantes coronas, una para cada santo, con el nombre de cada uno escrito en ellas. Cuando Cristo pidió las coronas, los ángeles se las trajeron, y con su propia diestra el amable Jesús ciñó con ellas la frente de los santos. De la misma manera los ángeles trajeron arpas, y el Señor se las dio a los redimidos. Los ángeles directores dieron primero el tono, y luego toda voz se elevó en agradecida y feliz alabanza, y todas las manos pulsaron hábilmente las cuerdas de las arpas y dejaron oír una música

melodiosa que se desgranaba en ricos y perfectos acordes.

“Después vi que Jesús conducía a los redimidos a la puerta de la ciudad. La abrió y la hizo girar sobre sus resplandecientes goznes, y ordenó que entraran las naciones que habían guardado la verdad. Dentro de la ciudad había de todo lo que podía agrandar a la vista. Por todas partes podían ver gloria en abundancia. El Señor miró entonces a sus santos redimidos cuyos semblantes irradiaban luz, y fijando en ellos su mirada bondadosa les dijo con voz rica y musical: ‘Veo el trabajo de mi alma, y estoy satisfecho. Vuestra es esta excelsa gloria para que la disfrutéis eternamente.’”<sup>14</sup>

El lenguaje humano es incapaz de describir la gloria del reino celestial. Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido a la imaginación de los hombres y las mujeres son las cosas que Dios ha preparado para la hueste de los redimidos. Aun si tratáramos de imaginar la eternidad, la realidad está mucho más allá de nuestra finita comprensión. En el paraíso de Dios, no habrá más lágrimas, porque el Señor enjugará toda lágrima de sus ojos. Ya no se sentirá el dolor que ha marcado la experiencia humana. “No dirá el morador: Estoy enfermo; al pueblo que more en ella le será perdonada la iniquidad” (Isaías 33:24).

Nadie tendrá algún defecto físico, porque la humanidad recuperará su perfección original. La muerte no tendrá más dominio sobre la raza. La creación estará en perfecta armonía, como era al principio. Los animales serán sumisos y la humanidad estará en paz los unos con los otros. “El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová” (Isaías 65:25).

Además de todo esto, la presencia perpetua de Dios estará con sus hijos. El profeta de Patmos dijo: “Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios” (Apocalipsis 21:3). El universo entero estará libre de pecado, de pecadores y del creador del pecado.

“Ningún árbol del conocimiento del bien y del mal ofrecerá oportunidad a la tentación. [En la escuela del Edén] no hay... tentador ni posibilidad de injusticia.”<sup>15</sup>

“El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor.”<sup>16</sup>

### Conclusión

“El Señor desea que la obra de la proclamación del mensaje del tercer ángel sea llevada a cabo con una eficiencia cada vez mayor. Así como ha obrado en todas las épocas para dar victorias a su pueblo, también desea llevar en este tiempo a una triunfante culminación sus propósitos para la iglesia. Pide que sus santos creyentes avancen unidos, que su poder aumente progresivamente, que de la fe pasen a una mayor seguridad y confianza en la verdad y la justicia de su causa.”<sup>17</sup>

Al concluir esta Semana de Oración, mi deseo es que seas salvo y disfrutes del privilegio de morar con Cristo y la hueste de redimidos a través de los años sin fin de la eternidad. Así pues, toma hoy la decisión de estar entre el fiel pueblo remanente de Dios. Acepta a Cristo como el Señor de tu vida y vive para Él. ¡Amén!

### Referencias

- <sup>1</sup> *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 10.
- <sup>2</sup> *Primeros Escritos*, págs. 70, 71.
- <sup>3</sup> *Testimonios para los Ministros*, págs. 517, 518.
- <sup>4</sup> *Testimonios para la Iglesia*, tomo 9, págs. 102, 103.
- <sup>5</sup> *Primeros Escritos*, págs. 278, 279.
- <sup>6</sup> *Ídem.*, pág. 85.
- <sup>7</sup> *El Evangelismo*, pág. 174.
- <sup>8</sup> *El Conflicto de los Siglos*, pág. 671.
- <sup>9</sup> *Ídem.*, pág. 545.
- <sup>10</sup> *¡Maranata: el Señor Viene!*, pág. 268.
- <sup>11</sup> *Mensajes Selectos*, tomo 3, pág. 487.
- <sup>12</sup> *Testimonios para los Ministros*, págs. 181, 182.
- <sup>13</sup> *El Conflicto de los Siglos*, págs. 690, 691.
- <sup>14</sup> *La Historia de la Redención*, pág. 433.
- <sup>15</sup> *La Educación*, pág. 302.
- <sup>16</sup> *El Conflicto de los Siglos*, pág. 737.
- <sup>17</sup> *Mensajes Selectos*, tomo 2, págs. 470, 471.

## *La Peregrinación del Remanente*

*Las crónicas de la Escritura divisan  
A través de las arenas del tiempo  
Describiendo los días en los cuales vivimos  
Como los de más grandes crímenes.*

*Al igual que cuando Lot fue probado,  
Gran maldad abunda.  
Audaz y temeraria es la iniquidad,  
Y repercute la insolente lujuria.*

*Lo más triste es que los  
Que dicen servir al Señor  
Están ocupados, ocupados como tantos  
Y adormecidos laodiceenses.*

*Cuidados de la vida, agudas luchas  
Nos acosan al mismo tiempo.  
Aunque el ojo celestial es misericordioso  
Y mide cada prueba.*

*Así que, todavía hay algunos que buscan  
Aquella tierra mejor, ¡la celestial!  
Con ojos fijos en Cristo el Señor  
Forman un grupo de peregrinos.*

*Este grupo, por divinas manos elevado  
Desde lo alto es consolado.  
La compañía que a Cristo sigue  
Conocida es por el amor de Cristo.*

*En la justicia fueron fundados;  
Arrepentimiento aprendieron desde su juventud  
Su crecimiento fue guiado por principios  
Para mantenerse firmes en la verdad.*

*Sus corazones son tocados por la santidad;  
Su alma y espíritu se conmueven  
Por preceptos morales claros y seguros  
Tal como se hallan en la Palabra de Dios.*

*Y cuando la crisis sobrevenga a todos,  
Las turbas comprenderán  
Aquellos principios que fueron sostenidos  
Por el peregrino grupo de Dios.*

*Estos honran a Dios con todo su corazón  
Y le agradecen por su gracia.  
Ahora pronto verán a su Salvador querido  
Y cara a cara con Él se encontrarán.*

*He aquí, canción de victoria será oída entonces—  
Un glorioso tema cantarán  
Como gozosos peregrinos a lo alto mirarán  
Para ver a su maravilloso Rey.*

*Las lágrimas de desaliento fueron ya vertidas,  
La astuta tentación ya se afrontó.  
El grupo de peregrinos se regocijará entonces:  
¡Aquel remanente ha sido salvado!*

—B. Montrose